

ANÁLISIS DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN DE UN ACTOR INTERNACIONAL
(FAO) PARA PROMOVER PROCESOS DE COMUNICACIÓN PARA EL
DESARROLLO DESDE 1998 AL 2012

JUAN GONZALO JARAMILLO MEJÍA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SENORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2016

“Análisis del proceso de intervención de un actor internacional (FAO) para promover procesos de comunicación para el desarrollo desde 1998 al 2012”

Estudio de Caso: Clubes de escucha de radio comunitarios Dimitra
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Juan Gonzalo Jaramillo Mejía

Dirigido por:
Dr. Vicente Torrijos Rivera

Semestre I, 2016

*A mi papá como mi héroe, mi mamá y hermanos: a ustedes les debo
todo.*

A mis tías, mi dúo: Blamelia

*A las mujeres rurales de Bangladesh que se han mantenido como una
inspiración perenne. En especial a aquella anciana de Naogaon que,
sin saber aún su nombre, cambió mi vida para siempre.*

AGRADECIMIENTOS

A Beatriz Franco-Cuervo, Rubén Sánchez David y Vicente Torrijos Rivera, quienes como mis maestros fueron un apoyo certero en momentos desafiantes. A ellos estaré siempre agradecido por sus enseñanzas y no como menos, creer en mí.

A Juan José Rodríguez Arbeláez que como uno de mis mejores amigos hizo, sin saber y querer queriendo, la pregunta correcta.

Mi gratitud para con todos y cada uno de los profesores que con su inmensa vocación, acompañaron mi proceso de formación en la Universidad del Rosario: Aldo Olano Alor, Andrés Molano Rojas, Angela Santamaria Chavarro, Camilo Reyes Rodríguez, Claudio Rene Karl Estupiñán, Diana Hoyos Gómez, Federmán Rodríguez Morales, Germán Puentes González, Jean-Marie Chenou, Juan Esteban Constaín Croce, Julio Londoño Paredes, Julio Roballo Lozano, Lorenzo Acosta Valencia, Margarita Garbiras Gandica, Maria Clara López, Maria del Rosario García Flores, Mario Iván Urueña Sánchez, Mauricio Jaramillo Jassir, Nicolás Garzón, Oscar José Useche Aldana y Sandra Olaya Barbosa.

Al Decano Eduardo Barajas Sandoval y a Diana Marcela Gómez, Patricia Rojas y Patricia Serrano por su respaldo y ayuda en la consecución de mis proyectos académicos y profesionales.

A la Decana Mónica Pachón y el profesor Yann Basset por su comprensión y apoyo en el último tramo de mi camino como estudiante de la Universidad.

A Fayzuly Romero Florián, Jenny Rocío Velazco Torres, Luisa Fernanda Serrano Daza, Lynn Catalina Gómez y de manera sentida y especial a Martha Liliana Jiménez Santamaría y Yajaira Mallma Duque. A ellas, en la Secretaria Académica y Dirección de Procesos de Grado de las Facultades, les debo lo indecible por su paciencia, apoyo y cariño.

A Eve L. Crowley, Marcela Villarreal Pouw, Martha Osorio y Susan Kaaria, quienes con su ejemplo me han inspirado y acompañado en mi proceso de formación dentro de la FAO. A Martha en especial, por ser mi sostén y guía, mi polo a tierra.

A Andrea Sánchez Enciso, Christine Legault, Christiane Monsieur, Eliane Najros, Ghady Chedrawi y Yannick de Mol del Proyecto Dimitra, quienes con su trabajo han inspirado esta tesis.

A Adriana Serrano quien me ayudó a concebir esta idea y resaltar su valor. Ella fue quien hizo que el programa Dimitra se convirtiera en mi trabajo de grado; sin su ímpetu, orientación y conocimientos este estudio de caso no habría sido posible en lo absoluto.

A mis amigas Ana María Paez Valencia, Maria Adelaida Uribe Gómez, Natalia Jiménez Esguerra y mi adorada Gloria Elena Eraso Gandica por su apoyo, insistencia y cariño. El leer mi tesis, recibir sus comentarios, sugerencias pero sobre todo contar con su tiempo e interés en mi tema me ayudó como impulsó en lo increíble para darle forma a esta tesis.

A la familia Bayer Cotrino, mi familia de corazón: Lina, Daniel, Fernando e Irma. Nunca tendré como retribuirles su cariño y apoyo todos estos años.

Y último, pero no por ello menos importante mis más sinceros y sentidos agradecimientos a la incomparable Diana Plata Alarcón quién más que mi profesora y amiga fue un apoyo invaluable para hacer que esta tesis tomara forma en su punto más crítico. Me aminó para que no me rindiera y lograra articular en el último tramo las ideas más valiosas aquí consagradas.

RESUMEN

A pesar de los avances sustanciales que tuvieron lugar en búsqueda de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, grandes retos como la brecha de género en la agricultura persisten para la erradicación del hambre y la pobreza a nivel global. En vista de las inequidades entre mujeres y hombres como las implicaciones que éstas posan sobre la seguridad alimentaria y el desarrollo agro-rural: la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha incursionado en procesos de comunicación para el desarrollo con un proyecto que innovador, integra un enfoque de género. La experiencia de la FAO con el proyecto de clubes de escucha comunitarios Dimitra y los rasgos que han distinguido su proceso de intervención se exponen y analizan en el presente estudio de caso.

Palabras clave:

Comunicación para el desarrollo, equidad de género, seguridad alimentaria, desarrollo agro-rural, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

ABSTRACT

Despite substantial progress in pursuit of the Millennium Development Goals, major challenges such as the gender gap in agriculture persist, hindering the eradication of poverty and hunger at a global scale. In view of the inequalities between women and men and the implications they pose on food security and the agro-rural development: the Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) has dabbled in communication for development processes with an innovative project that integrates a gender approach. FAO's experience with the Dimitra community listeners' clubs and the distinguishable traits of its intervention process are presented and analysed in the present case study.

Keywords:

Communication for development, gender equality, food security, agro-rural development, Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO)

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. CONTEXTO DEL HAMBRE, LA POBREZA E INEQUIDAD DE GÉNERO EN EL MUNDO	3
1.1. Una agenda de desarrollo global que ha dado sus frutos	3
1.2. Retos enormes persisten	5
1.3. La pobreza, El hambre, y la malnutrición como fenómenos anudados	6
1.4. Fenómenos rurales y feminizados	9
1.5. La importancia de la información y la comunicación	12
1.6. Incursión de la FAO en la comunicación para el desarrollo	14
2. LOS CLUBES DE ESCUCHA COMUNITARIOS DIMITRA	17
2.1. República Democrática del Congo: donde todo comenzó.	17
2.2. El modelo se reprodujo exitosamente: Caso Níger	22
2.3. Los clubes de escucha comunitarios Dimitra: una buena práctica para el desarrollo	26
2.4. ¿Qué diferencia a Dimitra de otros programas de comunicación para el desarrollo?	28
a. Acceso a la información y la comunicación	29
b. Un mecanismo orientado a la acción	30
c. La autonomía y la propiedad	31
d. Colaboración con las estaciones de radio comunitarias	32
e. Redes	33
f. Participación	33
g. Enfoque de género	34

3. ANÁLISIS Y APORTES AL MODELO DE LOS CLUBES DE ESCUCHA COMUNITARIOS DIMITRA	36
3.1. Empoderamiento de las comunidades rurales, en especial de la mujer	36
3.2. Marco de Monitoreo y Evaluación (M&E)	38
3.3. La Inclusión de los hombres en la lucha por la equidad de género	42
3.4. Inserción en la agenda programática de la FAO y escalabilidad	48
CONCLUSIONES	53

LISTA DE SIGLAS

ABR	Agencias Basadas en Roma
BM	Banco Mundial
CIA	Agencia Central de Inteligencia
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
ECOSOC	Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
GTZ	Agencia Alemana de Cooperación Técnica
M&E	Monitoreo y Evaluación
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OMS	Organización Mundial para la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PMA	Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas
R.D.C	República Democrática del Congo
SOFA	Estado Mundial de la Alimentación y la Agricultura
TIC	Tecnologías de la Información y Comunicación

UNDESA Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas

UNFPA Fondo de Población de las Naciones Unidas

INTRODUCCIÓN

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), fue instaurada en 1945 con el mandato expreso de erradicar el hambre y la malnutrición en el mundo. Los objetivos principales de esta Organización comprenden la eliminación de la pobreza y el impulso del progreso económico y social para la población global, así como la gestión sostenible de los recursos naturales y genéticos, en beneficio de las generaciones presentes y futuras (FAO 2015a, párr. 1).

La FAO ha sido reconocida por 194 Estados miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Con el ejercicio de su mandato, busca contribuir al logro de las agendas de desarrollo global, y por ello ha desplegado un sinnúmero de estrategias en apoyo a los países del mundo para lograr la consecución y consolidación de sus objetivos.

Considerando la brecha de género existente entre mujeres y hombres, la carencia de información, así como las dificultades que ésta encuentra para su diseminación e intercambio dentro de los canales y procesos de comunicación existentes en comunidades rurales, la FAO ha entendido que su misión encuentra eco asistiendo y promoviendo iniciativas de comunicación para el desarrollo (FAO 2015b, párr. 1-20).

Este trabajo pretende analizar cuál ha sido el proceso de intervención de la FAO para promover procesos de comunicación para el desarrollo que, relacionados con sus objetivos globales han ido de la mano a la agendas de desarrollo predominantes desde principios del siglo XXI. Para tal fin, se examina el caso específico de los clubes de escucha comunitarios Dimitra^[1] que en el África Sub-Sahariana pretenden empoderar tanto a mujeres como hombres rurales, en búsqueda de la equidad de género (FAO 2015c, párr. 2). Con éste estudio de caso se espera responder el siguiente cuestionamiento: ¿Cuál ha sido el proceso de intervención de la FAO para promover procesos de comunicación para el desarrollo mediante el proyecto Dimitra en el África Sub-Sahariana desde 1998 hasta 2012?

^[1] El nombre original del programa es “Les clubs d’écoute communautaires”

Para dar respuesta a la pregunta planteada en el presente trabajo, en primer lugar se hará una exposición del contexto global del hambre, la pobreza y la inequidad de género, que ha justificado las intervenciones de la FAO. Al tiempo, se presentará la importancia de la comunicación como herramienta para el desarrollo. En segundo lugar, se presentará el programa Dimitra y se detallarán sus alcances y limitaciones en los casos específicos de la República Democrática del Congo (R.D.C) y Níger, así como también se señalarán sus rasgos característicos como una iniciativa de comunicación para el desarrollo. Por último, se presentará un análisis del programa Dimitra teniendo en cuenta su potencial de mejoramiento en temas sensibles como el empoderamiento de la mujer rural, el financiamiento y la institucionalidad.

La investigación que se realizó en este trabajo responde a un estudio de caso. Lo anterior, dado que se concentra en la observación de un actor internacional como lo es la FAO, en la promoción de procesos de comunicación para el desarrollo en el África Sub-Sahariana. La metodología implementada fue netamente cualitativa en la revisión de la literatura de referencia dentro de la Organización en las áreas de comunicación para el desarrollo y la equidad de género en la agricultura. Cabe denotar que dicha revisión se vio ampliada por fuentes externas a la Organización, considerando las posturas e investigaciones de otras entidades multilaterales, no gubernamentales, de la sociedad civil como académicas para contrastar el discurso institucional de la FAO.

Adicional a lo anterior, se hizo una revisión de los manuales de campo e implementación, como así las publicaciones y reportes específicos y de referencia del programa Dimitra. Los anteriores, sentaron las bases para plantear entrevistas directas con varios oficiales de la FAO como miembros del equipo coordinador del programa Dimitra en su sede principal. Las seis entrevistas fueron valiosas para corroborar como cuestionar supuestos, ampliar como validar información y reconocer otras fuentes bibliográficas de interés para la investigación. Las entrevistas con su coordinadora como con su fundadora, resultaron de gran valor para dilucidar de primera mano los limitantes y retos que el programa enfrenta.

1. CONTEXTO DEL HAMBRE, LA POBREZA Y LA INEQUIDAD DE GÉNERO EN EL MUNDO

1.1. Una agenda de desarrollo global que ha dado sus frutos

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la reducción del hambre y la pobreza han sido un propósito inherente a la agenda política mundial. Para esto, tanto los Estados como los diversos organismos internacionales, han implementado incontables estrategias para hacerle frente a estos flagelos. Ejemplo de ello son las agendas que articuladas por la Organización de Naciones Unidas (ONU) se resumen en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) promulgados en el año 2000 y que más adelante fueron revaluados y articulados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de 2015. Estos han tenido como fin el incrementar el desarrollo humano a nivel global. El conjunto de objetivos de estas agendas se han convertido en “el marco de desarrollo predominante para el mundo” en el curso de los últimos 16 años (ONU 2015d, pág. 4)

De los ocho ODM avalados por los Estados miembros, el primero de ellos (ODM1) fue el de “erradicar la pobreza extrema y el hambre en el mundo” (ONU 2015a, párr. 2-4). Por su parte, el ODM3 buscaba promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer planteándose como meta la eliminación de las desigualdades entre la población femenina y masculina en la enseñanza primaria y secundaria (ONU 2015b, párr. 1-2), mientras que el ODM5 señalaba la necesidad sentida de mejorar la salud materna para lo cual se fijaron dos metas: por un lado, reducir un 75% la tasa de mortalidad materna entre 1990 y 2015 y, por el otro, lograr un acceso universal a la salud reproductiva (ONU 2015c, párr. 1-3).

A más de quince años de definidos los ODM, se han evidenciado avances sustanciales a nivel global en la lucha contra el hambre y la pobreza, con cifras alentadoras que por ejemplo, demuestran descensos en más de 100 millones de personas en los índices de subalimentación crónica en la última década y en más de 7 puntos porcentuales a nivel mundial. (FAO 2014, pág. 9)

Se puede contar además, un progreso considerable en las cifras que reflejan una reducción sostenida de la pobreza. Como apunta el Banco Mundial (BM), el ODM1, se alcanzó cinco años antes de lo previsto. (BM 2015, párr. 2-8) En este aspecto cabe aclarar que la reducción de la pobreza se ha sectorizado en ciertas regiones del mundo tales como Asia del Este y el Pacífico; particularmente en China. En contraste, en el África Subsahariana se mantuvieron niveles cercanos a la mitad de la población en condición de pobreza con un 49,7% (BM 2015, párr. 4)

En relación a la equidad de género los avances son sustanciales. “Más países que nunca garantizan a mujeres y hombres igualdad de derechos bajo la ley en esferas como la propiedad, la herencia y el matrimonio” (BM 2012, pág. 2). Así como lo denota el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* del 2012 elaborado por el BM, “las constituciones de 136 países contienen ya garantías expresas de igualdad entre ciudadanos y ciudadanas, así como de no discriminación entre hombres y mujeres” (BM 2012, pág. 2).

Los progresos en el empeño por superar las disparidades de género con respecto a la educación y consagradas en el ODM2, fueron firmes en todos los niveles de enseñanza. Para el año 2012, dos terceras partes del total de los países habían alcanzado la paridad de género en la matrícula a nivel de educación primaria. Así mismo, el número de niñas superaba en más de un tercio la cantidad de niños en secundaria (BM 2012, pág. 9-10).

Dando alcance a los compromisos adquiridos con los ODM, el establecimiento de procesos y plataformas intergubernamentales fueron también muestra de la preponderancia dada a la equidad de género en la agenda de desarrollo internacional. Como reconoce la Secretaría General de la ONU, “se ha logrado el compromiso firme de la comunidad internacional frente a la igualdad entre los géneros y los derechos de la mujer en el acceso y control de los recursos” (Secretario General de la ONU 2009, párr. 11)

1.2. Retos enormes persisten

A pesar de los esfuerzos por erradicar de la faz de la tierra los flagelos del hambre y la pobreza, con acciones tanto gubernamentales como multilaterales, las cifras son preocupantes. “El mundo produce hoy 17% más comida por persona que hace treinta años” (Oxfam 2015, párr. 1), al tiempo que durante “los últimos dos decenios, la tasa de producción de alimentos ha aumentado más rápido que la tasa de crecimiento poblacional, produciendo una y medio de veces más comida que la requerida para alimentar a todos los habitantes del planeta” (Holt 2012, párr. 3) (UNDESA 2013, párr. 1) (PMA 2015a, párr. 1).

Como señala el director ejecutivo del Instituto *Food First*^[4], Eric Holt, los niveles de producción actuales son suficientes para alimentar a 10 billones de personas, lo que equivaldría al pico de la población global que se espera para dentro de 34 años, es decir, para el año 2050. Sin embargo, las personas que ganan menos de 2 dólares al día, que en la gran mayoría son agricultores de subsistencia con escasos recursos para el cultivo, no pueden permitirse el lujo de comprar alimentos. (Holt 2012, párr. 3)

A pesar de un superávit notorio en la productividad agrícola, se presenta como un reto el proveer de alimento a los billones que le carecen, haciéndole frente a los obstáculos que se interponen para su acceso físico como económico. Lo más dramático es que paradójicamente mientras miles de personas mueren de hambre por la falta de medios para proveerse de la cantidad como calidad de alimento necesario para su subsistencia, la FAO estima que “alrededor de un tercio de los alimentos producidos anualmente en el mundo para el consumo humano se pierden o desperdician” (FAO 2015e, párr. 1)

Otro reto se evidencia también, en relación con la persistencia de la desigualdad de género frente a la tasa de empleo y por tanto, en los indicadores que componían la segunda meta del ODM1. Si bien se dieron avances en el acceso femenino a la educación, existen barreras que repercuten en “la subutilización o mala asignación de su fuerza de trabajo” (BM 2012, pág. 3).

^[4] Oficialmente conocido como el Institute for Food and Development Policy.

Las mujeres se topan con discriminación en los mercados o en las instituciones de la sociedad, lo que les impide completar su educación, ingresar en determinadas ocupaciones y obtener la misma remuneración que los hombres: el resultado es una pérdida económica. Cuando las agricultoras no gozan de seguridad en la tenencia de la tierra (...), el resultado es un menor acceso al crédito y a los insumos y una utilización ineficiente de la tierra, que reduce los rendimientos. La discriminación en los mercados de crédito y otras desigualdades de género en cuanto al acceso a los insumos productivos también hacen que a las empresas dirigidas por mujeres les resulte más difícil ser tan productivas y rentables como las dirigidas por hombres. Y cuando las mujeres quedan excluidas de los puestos directivos, la capacidad de gestión media disminuye, lo cual reduce el ritmo de innovación y de adopción de tecnologías. (BM 2012, pág. 3)

1.3. La pobreza, el hambre y la malnutrición como fenómenos anudados

En pleno siglo XXI donde la abundancia de alimentos y el desarrollo tecnológico no tienen parangón histórico, el hambre se presenta sobre todo a causa de la mala distribución de los recursos y se hace tangible en la falta de acceso físico y primordialmente económico a los alimentos necesarios para dietas saludables. Lo anterior, explicado especialmente en la carencia del poder adquisitivo de los 1.2 billones de personas que se estiman pobres a nivel mundial (FAO 2014, pág. 17).

De hecho, desde 2002 las tres Agencias de Naciones Unidas basadas en Roma (ABR) y con mandato expreso en la lucha contra el hambre y el desarrollo agro-rural^[6], ya reconocían de manera conjunta a la pobreza extrema como “la causa principal de la desnutrición global y generalizada” (FAO et al, 2002, pág. 8). Entonces, las ABR recalcan el círculo vicioso existente entre el hambre y la pobreza como dos fenómenos que estrechamente vinculados se tienden a reforzar mutuamente, manifestando así que aunque “no siempre se comprende, el hambre y la malnutrición (incluidas las carencia de micronutrientes), son a su vez importantes causas de pobreza ya que afectan de diversas maneras la capacidad de los individuos para escapar de ella” (FAO et al, 2002, pág. 8).

^[6] Las tres agencias con mandato en estas áreas comprenden a la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Comúnmente se las conoce como las ABR.

Entre los argumentos que esgrimieron las ABR sobre el efecto causal del hambre y la malnutrición y el círculo vicioso que éstas conforman con la pobreza, cabe mencionar los siguientes:

- Reducen en quienes las padecen, la capacidad para desarrollar una actividad física y, por tanto, disminuyen su potencial productivo en el trabajo, que suele ser su único bien.
- Menoscaban la capacidad de las personas para desarrollarse física y mentalmente, retrasan el crecimiento infantil, reducen la capacidad cognitiva y limitan considerablemente la asistencia y rendimiento escolar, comprometiendo la eficacia de las inversiones en educación [y creación de capital humano].
- Provocan graves perjuicios a largo plazo para la salud, vinculados a unos índices más altos de enfermedad y muerte prematura.
- Se transmiten de una generación a otra: las madres que padecen hambre dan a luz niños con insuficiencia ponderal, que empiezan a vivir con desventaja.
- Contribuyen a la inestabilidad social y política, que mina aún más la capacidad del gobierno para reducir la pobreza. (FAO et al, 2002, pág. 8-9)

Es en reconocimiento de la trampa entablada entre los fenómenos expuestos, que la ONU entiende a principios del siglo XX la necesidad de una doble estrategia para abordarlos y darles solución. Como se lee, dicha estrategia debe

Por una parte, adoptar medidas directas para mejorar el acceso de quienes se encuentran en una situación de pobreza extrema a los alimentos que necesitan para una vida activa: esto les capacitará para escapar de la trampa del hambre y les permitirá participar plenamente en los procesos de desarrollo. Al mismo tiempo, se debe impulsar la promoción de un desarrollo agrícola y rural de base amplia, lo que creará oportunidades para una salida sostenible de la pobreza. Estos dos elementos de la estrategia propuesta son fundamentales para una reducción rápida, sustancial y sostenible de la pobreza y el hambre. Se trata de dos factores que se fortalecen mutuamente, ya que el avance de uno de ellos mejora la eficacia del otro (FAO et al, 2002, pág. 8-9).

Contados los avances a la fecha, de los aún 1.2 billones de personas que viven en pobreza extrema (BM 2015, párr. 2-6), 805 millones se encuentran crónicamente subalimentadas y de éstas, 791 millones habitan en países en desarrollo (FAO 2014, pág. 8). Lo anterior implica que 1 de cada 9 personas en el mundo está malnutrida y por tanto no provista de la cantidad y calidad de alimentos suficientes para llevar una vida saludable y activa (PMA 2015b, párr. 2-10). En el llamado “Tercer Mundo” la proporción es mayor, con un 13,5% del total de la población en condición de malnutrición y 1 de cada 8 personas padeciéndola de forma crónica (FAO 2014, pág. 12-13).

Como lo respalda un reporte del Secretario General de la ONU al Consejo Económico y Social (ECOSOC), tres cuartos de los hambrientos del mundo habita en zonas rurales y al menos un quinto de ellos tiene una edad menor a los cinco años. Además, mientras las mujeres constituyen un poco más de la mitad de la población global, representan una cifra superior al 60% de las personas que padecen hambre” (Oxfam 2015, párr. 1) (ECOSOC 2007, pág. 8). Dicho reporte señala la urgencia para que los esfuerzos destinados al desarrollo presten atención a estos grupos sociales, denotando así que “el fracaso del mundo para alimentar adecuadamente a una proporción tan grande de su población es inaceptable bajo cualquier estándar, dado que los medios para resolver el problema están a la mano” (ECOSOC 2007, pág. 8).

Las disparidades y desequilibrios son abismales entre el mundo industrial y el que se encuentra en vías de desarrollo, este último primordialmente dependiente del sector primario de la economía: la agricultura. El Sudeste Asiático, América Latina y el Caribe pero sobre todo el África Sub-Sahariana, son las regiones donde mayor concentración de la población padece de hambre, desnutrición y pobreza extrema. De hecho, el África Subsahariana es la región con mayor prevalencia de la población que sufre hambre con 1 de cada 4 personas. (FAO 2014, pág. 17).

Como lo denota el BM, si bien un descenso estrepitoso ha tenido lugar en las cifras de pobreza extrema en el mundo, el progreso ha sido menos diciente en relación a la pobreza promedio. Es así que si en 1981 un total de 2,59 billones de personas vivían con \$2 dólares diarios, para el año 2011 ésta cifra sólo sufrió un descenso de 390 millones en un lapso de tres décadas. Por lo anterior, se calcula que 3 billones de personas, que representan poco menos de la mitad de la población global, viven diariamente con ingresos inferiores a \$2,5 dólares. La vasta mayoría de los cuales, se encuentra en las zonas rurales de los países en desarrollo. (BM 2015, párr. 5) (BM 2013, párr. 1-8).

1.4. Fenómenos rurales y feminizados

Si bien los alimentos se producen primordialmente en zonas rurales, es paradójico que el hambre tenga principal cabida en la población de esas zonas, ya que por lo general subsiste del cultivo, cuidado y recolección: campesinos y campesinas dependientes de los bosques y cosechas, la ganadería y la pesca que como tal, agrupan a los trabajadores del sector primario de la economía (FAO 2015d, párr. 1-9)

No limitados a ellos, los habitantes rurales que no subsisten de las prácticas agrícolas también se suman a los padecimientos del hambre porque como los primeros, encuentran acceso limitado a las oportunidades del mercado, el empleo formal, la infraestructura, los servicios sociales como la salud y la educación. Así mismo, la inexistencia o falta de acceso a los servicios financieros entre los que cabe mencionar el ahorro, el crédito y el aseguramiento en conjunto a la tenencia de la tierra y la información, son entre otros, los factores que explican que, tanto la pobreza como el hambre, sean fenómenos de índole rural. (FAO 2015d, párr. 1-9)

Lo anterior, puede explicarse en parte por el hecho que la mayoría de las zonas rurales se encuentran dispersas geográficamente, remotas y aisladas, tanto de los ejes urbanos como del poder político. Éstos, en contraste con las zonas rurales, giran en torno a los sectores económicos donde las ganancias por actividades, productos y servicios son mayores en función a su valor agregado.

Pero, si bien el hambre y la pobreza son de corte primordialmente rural, también tienen un rasgo común adicional y es el hecho que ambos fenómenos son feminizados, es decir, tienen mayor incidencia y repercusión con sus efectos en la población femenina. Lo anterior a raíz que las mujeres rurales no sólo no logran disfrutar de las mismas oportunidades que los hombres en las diferentes etapas de su vida, sino también porque enfrentan obstáculos desproporcionales en el acceso, control y uso de los recursos como oportunidades disponibles. (FAO 2011a, pág. 13-21)

Mientras los hombres suelen desempeñar sus funciones secuencialmente, centrándose en una sola función productiva, las mujeres deben normalmente desempeñarlas simultáneamente, equilibrando las demandas de cada una de ellas con sus limitaciones temporales. La división del trabajo basada en el género de un espacio socioeconómico específico determina las funciones que hombres y mujeres desempeñan realmente. Dado que hombres y mujeres desempeñan funciones diferentes, a menudo se enfrentan a obstáculos culturales, institucionales, físicos y económicos muy diferentes, muchos de ellos enraizados en prejuicios y discriminaciones sistemáticas (FAO 2013, pág. 11).

El rasgo no sólo rural sino feminizado de los fenómenos de la pobreza y el hambre, encuentra explicación en las dicientes cifras que reflejan que a pesar de que “las mujeres realizan dos tercios de las horas totales de trabajo en el mundo y producen más del 50% de su comida, sólo ganan el 10% de sus ingresos, poseen menos del 2% de su propiedad y reciben menos del 5% de todos los préstamos bancarios” (FAO 2011b, pág. 18), por lo que “de los 1.2 millones de personas que viven en la pobreza extrema, se estima que el 70% son mujeres” (FAO 2011a, pág. 3-40)

Mientras ningún país en el mundo ha logrado la paridad salarial entre la población femenina y masculina, en el lapso de 20 años el número de mujeres rurales que viven en la pobreza extrema ha aumentado en un 50% en comparación al 30% para los hombres (FAO 2011b, pág. 18). Las cifras no son para nada alentadoras si se considera que a nivel global las mujeres representan el 60% del total de los trabajadores en empleos precarios y que en su mayoría son informales y agro-dependientes. Éstos además no reconocen la carga del trabajo doméstico que las mujeres rurales destinan para el bienestar del hogar, en labores como la limpieza, la preparación de los alimentos y la recolección del agua y leña. (FAO 2011a, pág. 7-18)

Como lo señala el reporte de la FAO: *Estado Mundial de la Alimentación y la Agricultura (SOFA)*^[7], el sector agrícola tiene un bajo rendimiento en muchos países en desarrollo justificado en un sinnúmero de factores, entre los que se encuentra la brecha de género. Ésta se evidencia con especial ahínco en los obstáculos que la población femenina afronta en el acceso, uso y control de las oportunidades como recursos necesarios para darle mayor rentabilidad a su tiempo (FAO 2011a, pág. 4).

^[7] Como una publicación insignia de la FAO, The State of Food and Agriculture (SOFA) se publica sobre un tópico de interés global en las áreas relacionadas a su mandato.

Las mujeres son agricultoras, trabajadoras y empresarias, pero en casi todas partes tienen dificultades más graves y acentuadas que los hombres para acceder a los recursos productivos, los mercados y los servicios. Esta “brecha de género” supone un obstáculo a su productividad y reduce sus contribuciones al sector agrícola y al logro de los objetivos más generales de desarrollo económico y social. El cierre de la brecha de género en la agricultura redundaría en beneficios considerables para la sociedad pues (...) si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, podrían aumentar el rendimiento de sus explotaciones agrícolas en un 20% a 30%. De este modo la producción agrícola total en los países en desarrollo podría aumentar entre un 2,5% y un 4%, lo que a su vez permitiría reducir el número de personas hambrientas en el mundo entre un 12% y 17% (FAO 2011a, pág. 4-6).

A pesar de lo expuesto y no limitados al efecto negativo que la brecha de género supone para combatir el hambre, la pobreza y promover el desarrollo agro-rural, otros factores como la dependencia al clima y los recursos naturales arrojan luz sobre los retos que los pobres rurales, campesinos y campesinas de subsistencia confrontan. Ambos factores hacen que las actividades agrícolas sean vistas como posibles sujetos de riesgo e incertidumbre en el contexto del cambio climático global, ya que ha aumentado desproporcionadamente la vulnerabilidad de los agricultores para las cosechas.

Sin acceso a la información y servicios de extensión, los habitantes del medio rural se ven limitados en su margen de acción para tener una adaptación acertada. Como agravante, la ausencia de canales de comunicación confiables a través de los cuales puedan adquirir los conocimientos necesarios para aumentar su productividad y eficiencia, etc. les plantean otros tantos retos. Lo anterior, sin contar con las dificultades que se sortean frente a la información provista, cuando carece de un lenguaje inteligible a toda audiencia (FAO 2013, pág. 1-2).

Por su parte las prácticas tradicionales, que en su mayoría han sido transmitidas de manera oral y de generación en generación, si bien son un baluarte para el manejo de contingencias como las plagas y la erosión del suelo, no logran diseminarse ampliamente para el servicio de otros campesinos rurales, por la ausencia de canales de comunicación fluidos para el intercambio de experiencias y buenas prácticas que permitan conocer las lecciones aprendidas en su quehacer (Villarreal 2015, pág. 25 -29).

Muchas de estas prácticas y costumbres, que han ido evolucionando durante años por medio del método de ensayo y error y la apropiación de los conocimientos ancestrales, corren el riesgo de perderse por los demandantes cambios y obstáculos de hoy. La globalización y la creciente apertura de los mercados, por ejemplo, dicta a los agricultores y agricultoras los productos a cosechar y los que no. Así mismo, las fluctuaciones de los precios, tanto de los alimentos como de los insumos productivos, acrecientan sus constreñimientos para cosechar en favor de su criterio como necesidad (Villarreal 2015, pág. 25 -29).

Por último y no menos importante, es necesario mencionar que las temperaturas crecientes y variables, han generado desincentivos frente a cosechas nativas y autóctonas que, más riesgosas en comparación a cultivos comerciales, no tienen por su demanda la rentabilidad necesaria para su subsistencia. Lo expuesto, ha implicado cambios drásticos en los patrones, usos y costumbres alimenticias alrededor del mundo como la pérdida de tradiciones culinarias y gastronómicas en comunidades donde la prevalencia de enfermedades no transmisibles se ha visto en casos, aumentada por el consumo de alimentos foráneos y malsanos (OMS 2015, párr. 1-20).

1.5. La importancia de la información y la comunicación:

De frente a los retos ya mencionados en párrafos anteriores, la ausencia de información y comunicación es un agravante que incapacita la acción de los campesinos, tanto individual como colectivamente, y limita las posibilidades de desarrollo de las comunidades rurales en pleno. Así se considera a la comunicación para el desarrollo como una:

Intervención deliberada para influir en el cambio económico y social (...) que ofrece [de] las posibilidades más interesantes. Una estrategia de desarrollo basada en la comunicación puede revelar sabidurías tradicionales y actitudes implícitas de la población, ayudar a ésta a adaptar sus opiniones y adquirir nuevos conocimientos, aptitudes, y difundir nuevos mensajes sociales a un público más amplio (...) El uso previsto de las técnicas, actividades y medios de comunicación ofrece a las personas un instrumento valioso tanto para experimentar un cambio como para orientarlo. Un intercambio de ideas más intenso entre todos los sectores de la sociedad puede redundar en una mayor participación de la población en una causa común, requisito fundamental para un desarrollo sostenible. (Fraser y Villet 1994, párr. 22-23)

La provisión y acceso, tanto a la información como a los canales de comunicación participativos e incluyentes, son cruciales para lograr que los hombres y mujeres habitantes del mundo rural, sean agentes activos y hacedores de los cambios y acciones necesarios para acabar con los niveles de hambre y pobreza que les aquejan. Sin embargo, es paradójico que frente a la necesidad de acciones previsivas, sopesadas e informadas que redunden en acciones confiables, ágiles y por tanto oportunas, en el contexto de la globalización actual que ha llevado consigo la innovación en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la realidad en las zonas rurales de los países en desarrollo es contraria y se caracteriza aún por:

1. La escasez de información, la ausencia de proveedores y contenido local de la comunicación;
2. La provisión de mensajes contradictorios al ser difícil saber lo que es relevante y correcto de la información provista;
3. Un mercado fragmentado para la información con muchos clientes individuales o grupos de clientes;
4. Relativamente pocos clientes dispersos en grandes áreas;
5. Transformaciones estructurales que conducen a canales y contenidos constantemente cambiantes así como, la falta de las habilidades necesarias para la comunicación; y
6. La falta de una infraestructura bien desarrollada con bajos niveles de competencia de las TIC. (GTZ y FAO 2006, pág. 5)

El libro de referencia en *Comunicación para el Desarrollo Rural* de la FAO, reconoce que las preocupaciones en torno al éste se han articulado alrededor de lo que sus pobladores necesitan para ascender en la escala socioeconómica: las inversiones, las tecnologías y los insumos. En tanto estos factores se han considerado primordial y tradicionalmente como requisitos para la promoción de los medios de subsistencia rurales, la Organización aduce con base en la creciente evidencia de terreno que éstos no pueden considerarse suficientes; dándole un rol prominente a la comunicación, aunque muchas veces pasado por alto (FAO 2014, pág. 12).

La evidencia que se apoya también en las aseveraciones del investigador Paolo Mefalopulos del BM, sugiere que las causas del fracaso de muchas intervenciones de desarrollo radican en la comunicación ineficaz y la falta de participación de las comunidades objetivo a las que se busca asistir con ellas (Mefalopulos 2008, pág. 8). Lo

anterior, como lo señalan Leeuwis y Hall, ha conllevado en tiempos recientes a enfocar la atención en el momento de hacer intervenciones en comunidades rurales, a los vacíos institucionales y sociales, en adición a la ausencia de tecnologías e insumos que afectan el desarrollo rural, tales como:

- La falta de información y conocimiento sobre tecnologías y prácticas correctas para la gestión del medio natural frágil;
- Los conflictos sociales y políticos no resueltos que impiden a las comunidades trabajar en conjunto para abordar las necesidades y los intereses comunes;
- Comunidades rurales remotas y aisladas que no tienen acceso a la información que podría ayudarles a prepararse frente a cualquier eventualidad;
- Las pobres habilidades o capacidades de los agentes rurales para llevar a cabo iniciativas de desarrollo por su cuenta;
- La escasa capacidad de las instituciones locales para responder a las necesidades locales;
- La falta de infraestructuras físicas y sociales para el apoyo a nivel local que permitiría mejorar el capital humano y social. (Leeuwis y Hall, 2010) en (FAO 2014, pág. 12)

1.6. Incursión de la FAO en la comunicación para el desarrollo

Como ya se dijo anteriormente, la FAO fue fundada en 1945, con el espíritu de liberar a la humanidad del hambre y la malnutrición mediante la promoción del desarrollo agrícola y el comercio, el mejoramiento de la nutrición, el desarrollo rural y la búsqueda de la seguridad alimentaria (FAO 2003, párr. 1).

La FAO es una fuente esencial de conocimientos especializados en las esferas de la agricultura, la pesca, la silvicultura, la economía, la nutrición y el desarrollo sostenible. La Organización proporciona ayuda a sus Estados Miembros mediante la difusión de información, el asesoramiento en materia de políticas, la asistencia técnica, el establecimiento de normas y la organización de foros para elaborar acuerdos destinados a promover la seguridad alimentaria y el uso sostenible de los recursos naturales. Por ello, una proporción sustancial de sus recursos se dedica a conseguir los conocimientos más avanzados disponibles en el mundo en los ámbitos comprendidos en su mandato. (FAO 2003, párr. 2)

Entendiendo sus funciones de orden global, la FAO ha incursionado en procesos de comunicación, teniendo en cuenta que “si el desarrollo se puede considerar el tejido resultante de las actividades de millones de personas, la comunicación representa el hilo con que se elabora la trama” (Fraser y Villet 1994, párr. 19).

Para la Organización, desde 1989 la comunicación para el desarrollo se entendía como “el uso planificado y sistemático de la comunicación, a través de canales interpersonales, audiovisuales y medios masivos” (FAO 1989, párr. 4) con los objetivos de facilitar el:

- Recoger e intercambiar información entre todas las partes interesadas en el desarrollo de una iniciativa de la planificación. con el objetivo de llegar a un consenso sobre los problemas de desarrollo que se enfrentan y las opciones para su solución.
- Movilizar a la gente para la acción de desarrollo, y para ayudar en la solución de problemas y malentendidos que puedan surgir durante la ejecución de un plan de desarrollo.
- Mejorar las habilidades pedagógicas y de comunicación de los agentes de desarrollo (en todos los niveles) de modo que pueda existir un diálogo más eficaz con su público.
- Aplicar las tecnologías de la comunicación a los programas de capacitación y extensión, sobre todo a nivel de base, con el fin de mejorar su calidad e impacto. (FAO 1989, párr. 5)

Desde hace más de un cuarto de siglo, la FAO reconoció que “la comunicación para el desarrollo se basa en la premisa de que para un avance exitoso en el medio rural se exige la participación consciente y activa de los beneficiarios” no solo al final, sino durante todas las etapas del proceso. Con lo anterior se espera que como resultado se logren cambios en las actitudes y el comportamiento de las personas, tanto afectadas como beneficiadas (GTZ y FAO 2006, pág. 4).

La FAO sostiene que su labor “consiste en aumentar la cantidad y el acceso a la información, asegurar su intercambio oportuno y recabar en las comunidades rurales la información misma que sirve de guía en la planificación e implementación de sus intervenciones” (Fraser y Villet 1994, párr. 19). Lo expuesto considera que para la población rural a menudo situada “en zonas remotas y de difícil acceso, la infraestructura, los servicios y sistemas de comunicación no están disponibles, (...) existiendo así la necesidad imperante de intervenir y apoyar procesos que les permitan a los ciudadanos (entendidos como beneficiarios y agentes de cambio al mismo tiempo) estar al corriente” de las novedades como asuntos de su interés (Fraser y Villet 1994, párr. 19). Esto, para participar activa y propositivamente, con conocimiento de causa, en los asuntos que les conciernen.

“El (...) denominador común de [las] cuestiones relacionadas con el desarrollo es el factor humano: el resultado de un proyecto dependerá menos de las aportaciones científicas y materiales, que de la población que participa en él. Pues, aunque nuestro conocimiento del proceso de desarrollo esté cambiando, no cabe duda de que en el futuro su configuración, ritmo, sostenibilidad y dirección final -para bien o para mal- estarán determinados por la población y su nivel de sensibilización, participación y competencia. La inversión en insumos científicos y materiales no dará fruto si no hay una inversión paralela en «capital humano», consistente en informar a la población, [al] ofrecerle medios para que pueda llegar a un consenso” y si no, al menos a un disenso argumentado, nutrido por las diferentes perspectivas (Fraser y Villet 1994, párr. 19)

Para dar respuesta a los retos señalados anteriormente referentes a la comunicación y la articulación de estrategias que incluyan un componente de género conducente a un trato igualitario entre hombres y mujeres en procesos de desarrollo rural, la FAO da origen a los Clubes de Escucha Comunitarios Dimitra. Desde su instauración en 2006 hasta la fecha, los clubes se han multiplicado en el África Subsahariana llegando actualmente a cinco países, cuatro de ellos francófonos y uno anglófono en tres de sus cinco subregiones. Con un total de 1,500 clubes y un estimado de 270,000 beneficiarios directos de los cuales dos tercios son mujeres y más de un millón indirectos, la FAO de la mano del programa Dimitra tiene operaciones en Burundi, Ghana, Níger, la República Democrática del Congo (R.D.C) y Senegal (Monsieur 2015) (Sánchez 2015)¹.

¹ Las entrevistas con Christiane Monsieur, Eliane Najros, Marcela Villarreal, Yannick DeMol y Andrea Sánchez como funcionarios de la FAO y miembros del equipo coordinador del programa Dimitra fueron de gran utilidad para informar con cifras, ejemplos y casos concretos el presente estudio de caso. Cualquier inquietud frente al programa de la FAO puede ser enviado al correo institucional dimitra@fao.org. Para obtener información de primera mano sobre sus novedades se sugiere visitar su página web www.fao.org/dimitra

2. LOS CLUBES DE ESCUCHA COMUNITARIOS DIMITRA

2.1. República Democrática del Congo: donde todo comenzó.

Azotada por décadas de guerra, la franja oriental de la República Democrática del Congo (R.D.C) es una de las zonas más devastadas del planeta por la existencia de grupos insurgentes y la ausencia del Estado. El conflicto imposibilitó la siembra y cosecha de grandes extensiones destinadas para producción agrícola por parte de campesinos y campesinas, que a su vez fueron víctimas del hurto de su ganado y del saqueo de sus medios de subsistencia por los frentes combatientes al margen de la ley (FAO 2011c, pág. 16).

Además, con el conflicto se agudizó la violencia de género a tal punto que sólo para el año 2010 el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) estimaba, con base en los recuentos de los centros hospitalarios locales de la provincia de Kivu del Sur, que en promedio 40 mujeres eran violadas sexualmente a diario, sin contar aquellos casos no reportados (FAO 2011c, pág. 16).

Es en este contexto que la ONG *Samwaki, Sauti ya Mwanamke Kijijini*, que en idioma Swahili significa: “*las voces de las mujeres rurales*”, opera en la región de Kivu del Sur desde el 2002. Sus labores comprenden la concientización dentro de las comunidades rurales sobre temas tales como el VIH/Sida, la violencia en contra de las mujeres y la seguridad alimentaria. Estas le llevaron a promover la creación de grupos de mujeres rurales llamados *Mamans Majambere* (Mujeres para el Desarrollo) o *Mamans Mulungano* (Mujeres Unidas) con el objetivo de facilitar el desarrollo de proyectos en uso de terrenos colectivos. (FAO 2011c, pág. 16-17) (Najros, 2015)

Aunque cada grupo operaba de manera independiente delineando prioridades y objetivos diversos tenían algo en común: buscaban permitirles a las mujeres el tomar las riendas de su propio destino en diferentes ámbitos y que a través de ellas se desplegaran diferentes prácticas productivas. Los obstáculos enfrentados por los grupos de las *Mujeres Unidas* fueron entre tantos, su aislamiento entre ellos como la falta de información. Esto

llevó a que la ONG Samwaki buscara el crear puentes de comunicación e intercambio de experiencias para su fortalecimiento y beneficio mutuo (FAO 2011c, pág. 16) (Najros, 2015).

Por esta razón Samwaki comenzó a reagrupar las asociaciones de mujeres alrededor de diferentes ejes temáticos. De acuerdo a Adeline Nisimere, coordinadora de la ONG, “estos ejes generaron una conexión entre personas dentro, fuera y entre las mismas comunidades” (FAO 2011c, pág. 17). Los intercambios efectuados alrededor de los temas de su interés permitieron que las personas se conocieran y también que hombres y mujeres trabajaran en conjunto teniendo metas más claras, haciendo acopio y teniendo como referencia las buenas prácticas y experiencias en otras comunidades. Samwaki entonces brindó apoyo a las asociaciones aportando materiales para su entrenamiento y mediante el desarrollo de actividades agrícolas organizadas con el soporte de un sistema de crédito (FAO 2011c, pág. 17) (Najros, 2015).

Durante el desarrollo de estos proyectos, se evidenció una falta de información que estaba sustentada en la falta de acceso a los medios de comunicación, ya que la señal radial no tenía cobertura en las aldeas y los expertos en los temas de interés se encontraban mayoritariamente en los pueblos o cascos rurales. La única forma de tener este acceso era, como lo evidenció Samwaki, a través del establecimiento de radios comunitarias (FAO 2011c, pág. 17-21) (Najros, 2015).

A través de un estudio realizado por Samwaki se identificó que la mayoría de las radios comunitarias se encontraban en la ciudad y que la programación disponible carecía de interés para las comunidades rurales, en especial para las mujeres, paradójicamente siendo estas comunidades el público estratégico para las cadenas radiales. En 2003 la FAO y Samwaki entraron en contacto. Samwaki se convirtió en el principal aliado de la Organización en Kivú del Sur, proponiéndose llenar este vacío entre la radio y las comunidades rurales (FAO 2011, pág. 16-22) (Najros, 2015).

Fuente: Najros



Por lo anterior, en el 2005 dieron el primer paso cuando veinticinco organizaciones de agricultores y productores de Kivú del Sur y seis cadenas radiales comunitarias se reunieron para la preparación de un taller de entrenamiento en temas de seguridad alimentaria, comunicación y las sinergias existentes de ésta última con los enfoques de género para el desarrollo agro-rural. Este primer encuentro abonó el terreno para la futura colaboración entre ambas partes, estableciendo los el programa de Clubes de Escucha Comunitarios Dimitra en menos de un año (FAO 2011c, pág. 17-18).

En febrero de 2006 líderes comunitarios se encontraron con sesenta representantes de organizaciones civiles incluyendo científicos, periodistas, autoridades locales y empleados de las cadenas radiales, proceso que se llevó a cabo con el apoyo de la FAO y de expertos en los temas de seguridad alimentaria, comunicación y género. Durante el evento se acordó el fortalecimiento de las relaciones entre las estaciones radiales comunitarias y las organizaciones de mujeres. Además, los objetivos delineados para los clubes enfatizaron el empoderamiento de las mujeres a través de su participación en las actividades programadas por las estaciones radiales, al permitirles que sus voces fueran escuchadas (FAO 2011c, pág. 19) (Najros, 2015).

Las actividades conducidas por Samwaki fueron apoyadas por la FAO y su programa Dimitra en los aspectos técnicos, distribuyendo diferentes equipos de

comunicación como teléfonos móviles, grabadoras y radios equipados con paneles solares. Apoyados en la tecnología los participantes de los clubes pudieron escuchar diferentes programas radiales en los que deliberaban temas que les suscitaron interés. Terminadas las discusiones internas, los clubes se comunicaban con las estaciones radiales para exponer sus conclusiones, hacer preguntas adicionales y sugerir temas para tratar en las siguientes emisiones (FAO 2011c, pág. 20) (Najros, 2015) (Monsieur, 2015).

Como sostiene la FAO, los clubes han hecho una diferencia en las comunidades, especialmente en las mujeres, ya que han acudido a ellos para informarse e incluso para contar sus historias y experiencias desmontando mitos y prejuicios (FAO 2011c, pág. 20). Como sostiene Eliane Najros, creadora de los clubes: “las mujeres han encontrado un espacio para expresarse y sentirse dignas y valoradas, siendo incluidas como agentes de cambio que pueden en todo su derecho ser precursoras del desarrollo” (Najros, 2015) (FAO 2011c, pág. 17).

Los clubes también han redundado en la mejora de la producción agrícola a través del conocimiento ofrecido a las comunidades por las estaciones radiales. Así mismo han generado el desarrollo de actividades de emprendimiento, que a su vez han tenido impacto en el acceso a la educación y a otros servicios como los financieros. Los clubes, entre otras cosas, han generado conciencia en temas de salud, llevando a que las mujeres acudan a controles con médicos y lleven consigo a sus hijos (FAO 2011c, pág. 19).

En cuestión a la seguridad alimentaria, como recuenta Yannick DeMol funcionario de la FAO, uno de los casos que más lo impresionó en sus labores de acompañamiento a los clubes ocurrió en la Provincia Oriental de la R.D.C. DeMol cuenta que aunque los ríos aledaños a la comunidad remota de Dowe están repletos de anguilas, un animal comestible, las costumbres y normas sociales señalaban falsamente que tenían efectos adversos en la capacidad de las mujeres y por eso ellas no las podían consumir (DeMol, 2015).

Lo anterior estaba soportado en la falsa creencia de que este tipo de pez tenía efectos adversos en la capacidad reproductiva de las mujeres. Fue a través de los clubes

y gracias al apoyo de la FAO, de Samwaki y de la estación de radio comunitaria que se logró facilitar la discusión, proveyendo de información veraz a la comunidad sobre las propiedades nutritivas de la anguila y desmitificando las creencias erróneas que limitaban a las mujeres. El resultado se traduce hoy en el consumo de la anguila por parte de la comunidad de Dowe en pleno, y el mejoramiento del estado nutricional de las mujeres. Ellas gozan de un estado nutricional mejorado por el consumo de las proteínas y vitamina B en especial, en los que la anguila es rica (DeMol, 2015).

Foto: Una pareja de habitantes de D.R.C comparte un plato de anguila



Fuente: DeMol

Los clubes han sido exitosos según Yannick DeMol, pues su estrategia es participativa e incluye las opiniones de mujeres y hombres por igual, evadiendo prejuicios. También han creado un espacio en el cual se pueden tener discusiones bajo reglas establecidas, llevando a la resolución pacífica de conflictos. (DeMol, 2015) Sin embargo y como denota Eliane Najros, en un territorio donde la radio ya se ha usado con fines negativos en el contexto de un conflicto armado como el que aún se encuentra en la R.D.C, es importante mantener objetivos claros y la certeza de que la información distribuida se use para el beneficio de las comunidades (Najros, 2015).

2.2. El modelo se reprodujo exitosamente: Caso Níger

Níger es uno de los países más pobres del mundo, con una cobertura en servicios públicos mínima que se agrava por la insuficiencia de fondos para el desarrollo y para la explotación básica de sus recursos (CIA 2015, párr. 1). Su economía, que es predominantemente agrícola y de subsistencia, es frecuentemente afectada por sequías prolongadas, comunes en la región africana del Sahel, en donde la población depende mayoritariamente para su supervivencia de la cosecha de cereales como el mijo y el sorgo, así como de la cría de ganado (DeMol 2015) (FAO 2011c, pág. 26).

Adicionalmente, la comunicación y el acceso a los medios de comunicación dentro de las comunidades son extremadamente limitados. Según estimaciones de la oficina estadística nacional en 2011, solamente el 46.6% de la población total del país poseía una radio y solo el 0.5% tenía acceso a la televisión. Para el mismo año, se estimaba que el 64.4% de las mujeres no contaba con acceso a ningún medio de comunicación. Agravante a lo anterior, es que los programas que se transmiten en cadenas nacionales lo hacen en francés, restándole efectividad a la información que se transmite ya que este no es del dominio de la población nigerina en pleno, sobretodo rural. (FAO 2011c, pág. 26).

En un taller sobre la relación entre la comunicación y la alfabetización, organizado de manera conjunta entre el programa Dimitra de la FAO y la ONG VIE Kande Ni Bayra, se recomendó con base en la experiencia de los Clubes de Escucha de Kivú del Sur “crear sinergias entre las estaciones radiales comunitarias y los centros de alfabetización para la promoción en el acceso a la información, por parte de las mujeres rurales en especial” (FAO 2011c, pág. 26). Por eso en 2009 se lanzó un proyecto piloto con este fin, que fue apoyado con fondos del programa Dimitra y otros donantes, tomando como punto de partida a los centros de alfabetización establecidos por la ONG VIE. (FAO 2011c, pág. 26).

Las comunidades se escogieron con base en la motivación de los miembros, en la disponibilidad de mujeres que tuvieran la disposición para liderar el programa, en la posibilidad de abrir centros de alfabetización y, por último, en la cobertura de la red móvil

por parte de los operadores aliados. Los centros de alfabetización informaron a sus miembros acerca de la creación de los clubes para hombres y mujeres, pero con un especial enfoque en las mujeres. (FAO 2011c, pág. 27– 33)

Los retos no se hicieron esperar en el momento de hacer las transmisiones radiales por la diversidad de lenguas habladas en el territorio que dificultaron la comunicación. Además, cada aldea tenía un club y se formaron grupos de escucha teniendo en cuenta las distancias que separaban a cada uno de los participantes. Para empezar con los clubes más de 200 mujeres fueron entrenadas en temas de comunicación y liderazgo por parte de la FAO y la ONG VIE (FAO 2011c, pág. 28).

A diferencia del proceso de establecimiento de los clubes que se vio en el ejemplo de la R.D.C, en Níger cada grupo tenía e instauraba su propia metodología de escucha. Por ejemplo en el distrito de Trada había tres grupos de escucha para mujeres y uno para hombres. Las mujeres una vez escuchan la transmisión, discutían su posición, la definían y desarrollaban estrategias para el cambio. Si ellas consideraban que la opinión de los hombres de la comunidad era importante, invitaban a los hombres a opinar y tomar parte en las decisiones al momento de sus deliberaciones (FAO 2011c, pág. 28).

A veces los grupos se reunían y hacían presentaciones conjuntas para compartir el análisis hecho y ocasionalmente personal de las estaciones radiales acudían a las presentaciones para entender y grabar las percepciones de la comunidad (FAO 2011c, pág. 26 – 33). Como explica Yannick, aunque “el programa Dimitra en Níger y la R.D.C se gestaron con un enfoque que reviste especial atención en la mujer y su estatus social, este incluye a toda la comunidad. Como él asevera, “incluir la participación de los hombres es clave para no crear asperezas y fricciones y asegurar que los beneficios del programa sean para todos y todas” (DeMol 2015).

Foto: Mujeres rurales nigerinas equipadas con sus radios



Fuente: Najros

Adicionalmente en Níger se fortaleció el papel que juegan los facilitadores que aún hoy actúan como puentes de comunicación entre los clubes y las estaciones radiales. Los facilitadores orientan y enseñan aspectos técnicos, sin involucrarse en la selección de los temas de importancia de las comunidades para las transmisiones. Como reconoce Yannick, “cada club selecciona los temas de interés de acuerdo a sus necesidades: hay temas que son de interés general como la agricultura o la seguridad alimentaria, y hay otros particulares de cada comunidad” (DeMol 2015) (FAO 2011c, pág. 30). Por ello, el rol del facilitador es clave pues ayuda a planear los programas, estudiar los temas de discusión y cuando es necesario solicitar ayuda a la oficina de la FAO. Además se encarga de presentar a los expertos, generar preguntas de interés e introducir como resumir los principales puntos de discusión (FAO 2011c, pág. 33).

Después de un año de la implementación de los clubes en Níger se pudo ver un verdadero cambio, tanto que algunas personas como recuerda Eliane Najros, se refirieron a este como una pequeña revolución (Najros 2015). Las mujeres tuvieron cambios sustanciales: empezaron a hacer que sus voces fueran escuchadas, cambiaron puntos de

vista impuestos sobre ellas, se organizaron para demostrar su capacidad de análisis, ganaron libertad teniendo la oportunidad de participar en reuniones dentro y fuera de sus comunidades y haciendo que la percepción de los hombres acerca de ellas cambiara, y por último, algunos jefes de las comunidades empezaron a incluirlas en reuniones donde tradicionalmente se han tomado importantes decisiones para las comunidades (FAO 2011c, pág. 31).

El efecto de los clubes de escucha también impactaron los centros de alfabetización a medida que las mujeres descubrieron el valor de saber leer y escribir para operar tecnologías productivas y de comunicación. Como reconoce la FAO, los niveles de información y conocimiento de la comunidad en temas diversos aumentaron considerablemente, mejorando muchos aspectos relativos a sus condiciones de vida (FAO 2011, pág. 26 – 33).

Para ejemplificar el aporte que han hecho los clubes a la vida cotidiana, cabe mencionar que tradicionalmente en las comunidades rurales de Níger han sido las mujeres las encargadas de extraer y transportar diariamente el agua necesaria para el hogar. Como lo sostiene Christiane Monsieur, coordinadora del programa Dimitra y quien ha atestado de primera mano las labores de recolección de agua “el trabajo es agotador porque las mujeres extraen por si mismas los múltiples baldados de agua que necesitan para sus quehaceres. Mientras que los hombres son propietarios del ganado y los burros, que son usados por ellos para arar la tierra pero no los prestan para colaborar en el trabajo de las mujeres y alivianar su carga de trabajo” (Monsieur 2015).

Como recuentan DeMol y Monsieur, este tema se puso en consideración en los clubes y la conclusión a la que se llegaron, fue la necesidad de otorgar a las mujeres el permiso de usar los burros para el proceso de extracción y acarreo del agua. Consecuencia de lo anterior, “las mujeres pueden dedicarse a otras actividades productivas, pues la extracción y acarreo lo hacen en menos tiempo” (DeMol, 2015) (Monsieur, 2015).

Foto: Colecta de agua en el pozo comunal de una aldea rural nigerina



Fuente: Ghady Chedrawi

2.3. Los clubes de escucha comunitarios Dimitra: una buena práctica para el desarrollo

Como ya se vio, desde su creación hasta la fecha los clubes de escucha comunitarios Dimitra se han diseminado ampliamente en el África Subsahariana, aduciendo tener efectos positivos en la equidad de género y el empoderamiento de las comunidades rurales, en el uso de un modelo de comunicación participativo. En suma, el éxito y la acogida del programa en diferentes contextos culturales le han valido un reconocimiento global.

Los clubes han sido considerados una buena práctica dentro y fuera de la Organización, por ser novedosos en la integración de un enfoque de género aplicable en la comunicación para el desarrollo. Este enfoque se empezó a gestar desde los noventa en la FAO, reconociendo que:

Las mujeres han demostrado una y otra vez que, cuando se les ayuda a movilizarse, son sumamente comprensivas y responsables, aprovechan los recursos disponibles y producen resultados sostenibles. Es necesario que las mujeres mejoren sus conocimientos técnicos y sus aptitudes en materia de

organización y que se incorporen en mayor número a los centros de decisión (y procesos de desarrollo). Una de las tareas concretas en que la comunicación tiene una importancia esencial es la de ayudar a los grupos de mujeres a conseguir una mayor autodeterminación y ampliar el diálogo entre ambos sexos sobre derechos, privilegios y responsabilidades (Fraser y Villet 1994, párr. 19).

Para esto la FAO crea un marco conceptual que, plasmado en su publicación *Comunicando el Género para el Desarrollo Rural*, integra, reconcilia y da sentido a la alianza entre las áreas transversales de trabajo en comunicación para desarrollo y la equidad de género. Acorde a éste como ampliamente reconocido por la comunidad internacional, la pobreza persiste de la mano de las restricciones que experimentan los habitantes rurales en el acceso, usufructo e intercambio de la información. (FAO 2011b, pág. 28).

Sumadas a las restricciones ya expuestas, la preminencia masculina en los medios de comunicación, así como la falta de sensibilidad de género en la información que se transmite, impiden el alcance de un desarrollo amplio y de base que incluya las necesidades inquietudes y propuestas de las mujeres. Hoy se asume que en la carencia de una difusión correcta de la información que abarque las características generales y específicas de las comunidades, el desarrollo estará estancado en manos de los mismos grupos que han ostentado e impuesto su modelo y poder. (FAO 2011b, pág. 28).

Se acentúan estas restricciones por otros factores como el hecho de que las herramientas para la comunicación como la capacitación de quienes las implementan, están comúnmente orientadas a individuos con niveles de educación superior. Sin embargo, paradójicamente la audiencia a la que se dirige la información, en zonas rurales sobre todo, presenta altos niveles de analfabetismo lo que dificulta la apropiación del conocimiento y la comunicación efectiva. Así mismo, la desestimación de tradiciones y costumbres se suma a los factores que le restan efectividad a los métodos que se utilizan para transmitir la información, al desconocerse los parámetros y valores culturalmente aceptados por las comunidades objetivo de las iniciativas (FAO 2011b, pág. 30).

De la misma manera, las intervenciones de comunicación para el desarrollo fallan por ser orientadas a segmentos específicos de la población, que excluyendo por ejemplo a las mujeres, fallan en reconocerlas como agentes económicamente productivos. Comúnmente encuadrándolas en la esfera doméstica sin reconocer la labor vital que cumplen en el bienestar no solo del hogar, sino también de la comunidad. (FAO 2011b, pág. 28)

Sobre el caso particular de las mujeres es mucho más evidente, pues por razones de todo tipo se ven marginadas de iniciativas para su capacitación y no como menos de los canales de comunicación e información. Los impedimentos que enfrentan en el acceso y, sobre todo, la administración de los recursos y la poca o nula participación en las organizaciones rurales, no les proporcionan las herramientas necesarias y los espacios para jugar un papel activo en los procesos de desarrollo. Lo anterior, en función de las preconcepciones sobre el papel que juega la mujer en la sociedad, que ha mantenido subvalorado el aporte que pueden proporcionar en las esferas públicas y privadas (FAO 2011, pág. 28-29).

Actualmente la FAO reconoce como ingredientes base para el éxito sostenible de las iniciativas en pro del desarrollo rural, los recursos productivos, tecnológicos, y financieros. Éstos son clave para facilitar la difusión amplia de la información, que sensible a los asuntos de género, permitan la inclusión de mujeres y hombres por igual y que la información vaya acorde con las necesidades, intereses y lenguaje de las colectividades a las que se dirige, sin ahondar en los factores que incentivan la segregación de ciertos grupos y el deterioro del tejido social.

2.4. ¿Qué diferencia a Dimitra de otros programas de comunicación para el desarrollo?

La intervención de la FAO en procesos de comunicación para el desarrollo como mecanismo para lograr y afianzar el cumplimiento de su mandato, así como para el logro de los objetivos consagrados en la agenda de desarrollo internacional, se pueden cualificar de la mano de siete rasgos específicos que diferencian a los Clubes de Escucha

Comunitarios Dimitra en el África Subsahariana con otras iniciativas de comunicación implementadas a nivel internacional. Además, cuenta con una característica adicional a los siete rasgos que se detallaran a continuación y es el hecho de que los clubes reciben orientación y apoyo técnico por parte de la FAO, asunto que asegura la plena apropiación de la metodología y la calidad de su aplicación. Los siete rasgos que dan forma a los Clubes de Escucha Comunitarios Dimitra son (FAO 2015c, párr. 1-22):

a. Acceso a la información y la comunicación

Los clubes permiten a sus miembros acceder a información necesaria y pertinente para responder a las circunstancias y retos que enfrentan. Dicha información por ejemplo, busca arrojar luz sobre el mundo agrícola diversos temas relacionados, discutir asuntos de carácter social como: las enfermedades, disputas existentes, costumbres, el rol de las mujeres en el hogar, el matrimonio infantil, entre otros. Toda esa información está orientada hacia el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades (DeMol, 2015).

Los clubes Dimitra trascienden la posición pasiva de la audiencia de un programa de radio, ya que instauran mecanismos que le dan apertura al diálogo comunitario. Estos mecanismos pretenden de manera deliberada catalizar el intercambio de experiencias y opiniones sobre la información recibida, para enriquecer los procesos de toma de decisión colectiva de su población objetivo, dándoles voz a las mujeres y hombres rurales con igual pie de oportunidad. (FAO 2011c, págs. 8-13) (Najros, 2015).

La creación de los clubes como grupos con membresía voluntaria, establece entre sus participantes canales de comunicación que buscan un diálogo moderado democráticamente entre sus miembros. Además, entre los clubes se entablan canales de discusión en forma de foros comunitarios, en donde en plenaria y frente a las autoridades locales la comunidad rural se reúne para discutir, refrendar y consensuar las conclusiones a las que han llegado los diferentes grupos de manera independiente. A cada uno de los clubes se le insta de manera inicial a tratar las mismas temáticas paralelamente, por lo que la discusión en plenaria se ve enriquecida por el proceso que han surtido los clubes en la estructuración de sus argumentos (DeMol 2015)

b. Un mecanismo orientado a la acción

Los clubes están orientados a la acción, dado que estos sostienen deliberaciones con el objetivo de encontrar y aplicar soluciones concertadas a las problemáticas que no solo surgen en torno al desarrollo, sino también de las dinámicas internas que afectan a las comunidades. Por eso los programas y sus contenidos, que están abiertos a ser seleccionados y propuestos por la comunidad misma, buscan informar sobre las opciones de acción que a su disposición tienen los individuos en situaciones, tanto imprevistas como del común y la vida diaria, poniendo sobre la mesa los obstáculos y oportunidades así como los debates y disputas no resueltas en las colectividades (DeMol 2015).

Fuente: Najros



Los temas priorizados por los mismos participantes son discutidos y expuestos dentro de los clubes para la sensibilización y apreciación de las diferentes posiciones, que encontradas o concurrentes, se espera sean la base para lograr soluciones para la comunidad. A ellos y ellas se les insta a través del diálogo a ir más allá de la escucha pasiva, proponiendo soluciones que consideren los recursos locales disponibles y que progresivamente generen el cambio traducido en acciones deseadas y consideradas como factibles en conjunto.

c. La autonomía y la propiedad

Los clubes pertenecen a sus miembros, no son propiedad de la FAO, ni de las estaciones radiales, tampoco de las autoridades locales y mucho menos de las ONGs que facilitan e intervienen con mayor proximidad en las comunidades para su establecimiento, funcionamiento, monitoreo y fortalecimiento. Tampoco son propiedad de los líderes comunitarios y como regla, no se adhieren a un credo, movimiento o partido político (DeMol 2015).

No cuentan con ninguna otra condición que el compromiso de participar activamente y acatar las reglas básicas de respeto y de no discriminación hacia los otros, teniendo en cuenta la diversidad de sus opiniones y posturas (Najros, 2015). Los miembros de los clubes son por tanto, los que gerencian y deciden democráticamente la forma en la que estos marchan y los temas que se discuten, así como la frecuencia y horarios en los que las reuniones se sostienen. Para facilitar su gestión, a cada club se le entrega una radio con panel solar. En algunos casos se les suministran teléfonos móviles para facilitar la comunicación entre ellos con las estaciones de radios comunitarias (Sánchez, 2015).

También son los clubes los que deciden sobre el tipo de monitoreo y seguimiento de las acciones que se han decidido de manera concertada. Lo anterior contribuye a la autonomía, la responsabilidad y la apropiación que sienten sus miembros, según Eliane Najros, “responde a los interrogantes que comúnmente se posan sobre las intervenciones de desarrollo en función a su sostenibilidad en el tiempo” (Najros 2015). Estos grupos, con o sin la FAO, tienen tracción propia al convertirse en foros democráticos integrados a las dinámicas institucionales y sociales de la comunidad (DeMol 2015).

d. Colaboración con las estaciones de radio comunitarias

Las estaciones de radio comunitarias son aliadas en los procesos de comunicación. Aunque los clubes no dependen de estas, establecen con ellas una alianza de mutuo beneficio basada en la confianza y el respeto. Las radios locales, en especial las comunitarias, han encontrado en los clubes una relación directa con las comunidades que se han propuesto informar. De la misma manera han encontrado en las comunidades una audiencia participativa que aunque muchas veces está dispersa y aislada en el territorio, no solo recibe sino que también provee de contenidos e información útiles para el ejercicio de su labor. (DeMol, 2015).



Fuente: Monsieur

Las radios también se ven beneficiadas por el apoyo que reciben de parte de la FAO y las ONGs aliadas, no sólo financieramente y con la dotación de equipos tecnológicos, sino también con el fortalecimiento de sus capacidades para comunicar con un enfoque de género. Lo anterior como si no bastara, redonda en la pertinencia y asertividad de sus mensajes con una visión incluyente que promueve la ampliación de su audiencia (Najros, 2015). En suma, las estaciones de radio transmiten las voces de los

miembros del club, ayudándoles a convertirse en "las radios de la comunidad, para la comunidad" (FAO 2015c, párr. 12)

A través de las estaciones de radio, los y las oyentes que no son exclusivamente miembros de los clubes, ganan también al lograr recabar e intercambiar información de interés con otros clubes localizados en otras regiones. Así mismo, a través de las radios logran tener una ventana al mundo y los sucesos que acontecen a mayor escala fuera de sus comunidades y espectro inmediato (Najros 2015)

e. Redes

Un club nunca está solo dado que hace parte de una red de clubes que busca compartir y aprovechar las experiencias de la comunidad rural en pleno. A nivel comunitario la interacción es la base del enfoque Dimitra, ya sea entre los "miembros del club, sus oyentes, las radios comunitarias, o los asociados de la FAO en el terreno" (FAO 2015c, párr. 11). Como tal, los clubes fortalecen el tejido social, creando empatía hacia los "otros" y "otras" al ser el telón de fondo donde la comprensión sobre las diversas posturas y opiniones tienen lugar y donde el diálogo respetuoso es el articulador del proceso. Los clubes de escucha comunitarios se constituyen además en un grupo de apoyo mutuo, en donde los lazos que se establecen entre sus miembros generan confianza y dan la seguridad a los participantes de tener el respaldo y respeto necesario para exponer sus opiniones y vivencias (DeMol 2015) (Sánchez 2015).

f. Participación

Los clubes Dimitra estimulan la participación activa y voluntaria de la comunidad en pleno, sea en los procesos de toma de decisión, en las acciones a emprender o en las discusiones que a través de ellos se catalizan (FAO 2015c, párr. 9) Además difieren y se distinguen de otros modelos de comunicación radial, porque no pretenden que el conocimiento se transmita unidireccionalmente. Los clubes de la FAO se oponen al modelo de transmisión descendiente de la información, que imponiendo posturas y opiniones de manera pasiva en las comunidades, parten o tienen origen desde

instituciones, organizaciones o medios de comunicación, que son usualmente foráneos y desconocedores de las comunidades como sus realidades (Monsieur 2015).

Por el contrario, los clubes Dimitra buscan que este conocimiento no solo se transmita, sino que también se produzca primero de forma horizontal entre los miembros de la comunidad misma, para que luego fluya ascendentemente a los medios, las autoridades, las instituciones locales y las organizaciones para el desarrollo. Así se crea un intercambio bidireccional de la información que con mayor cobertura, logra procesos de comunicación más efectivos, enriquecidos y cercanos a la realidad de sus oyentes (Monsieur, 2015).

Al mismo tiempo, los programas radiales se nutren de manera circular de las apreciaciones, dudas y mensajes de sus oyentes, quienes proponen soluciones y dan luz sobre sus posiciones. El proceso circular que propone el modelo Dimitra busca así crear un sentido amplio de apropiación y pertenencia de mujeres y hombres rurales sobre los programas que se transmiten, al instar a la participación activa, el seguimiento, monitoreo y evaluación de las acciones emprendidas y los compromisos adquiridos. En suma, este proceso redundará en el refuerzo del tejido social y el ejercicio de una ciudadanía activa así como en la obtención de la información acertada que repercute en la visibilidad que merecen los saberes y prácticas de los habitantes locales. (Sánchez, 2015)

g. Enfoque de género

Todos los miembros de los diferentes clubes, cualquiera que sea su sexo y posición social o la diversidad de sus opiniones, tienen la oportunidad de hacerse oír. Se busca que los clubes presten especial atención a la inclusión facilitando la participación de grupos marginados de las comunidades rurales o cuyo potencial está infravalorado, dentro de los cuales se les da prioridad a las mujeres y los jóvenes.

Con el objetivo que la información tenga un enfoque de género, las estaciones de radio son entrenadas y sensibilizadas por la FAO en temas de comunicación para el desarrollo con la implementación de dicho enfoque. Así, los mensajes y contenidos que

estas transmiten buscan no solo darles voz y espacio a las mujeres, también se espera que se le dé una nueva dimensión a sus asuntos, reclamos, opiniones y preocupaciones. A su vez se espera que no sean opacadas por los usos y costumbres de sus comunidades, que por lo general le dan prevalencia a los hombres en la distribución de sus roles respectivos. También, que empleen un lenguaje que no vaya en detrimento de las mujeres reforzando las normas sociales dominantes, que por ejemplo las desconocen en el uso del plural y que en sus adjetivos olvidan caracterizarlas ampliamente.



Fuente: FAO-Dimitra

La FAO aduce que su enfoque no se centra en las mujeres sino en las relaciones que sostienen hombres y mujeres por igual. Señala también que en la expresión de las necesidades de mujeres y hombres se busca enfatizar y promover una acción colectiva en las comunidades en pro de su beneficio, jugando un papel igualmente activo en y a través de los clubes de escucha comunitarios (DeMol 2015) (Sánchez 2015) (Monsieur 2015).

3. ANÁLISIS Y APORTES AL MODELO DE LOS CLUBES DE ESCUCHA COMUNITARIOS DIMITRA

3.1. Empoderamiento de las comunidades rurales, en especial de la mujer:

Como se ha expuesto a lo largo de los capítulos anteriores, los clubes Dimitra buscan prestarse como vehículos conducentes al proceso de empoderamiento de las comunidades rurales, tanto de los hombres como de las mujeres. Ampliamente reconocidos para este efecto como una buena práctica de la Organización, contribuyen transversalmente no sólo a la agenda programática institucional en el área de género^[8], sino también en el desarrollo organizacional^[9] y de capacidades^[10], la resiliencia^[11], el establecimiento de alianzas innovadoras^[12], la implementación de TICs^[13], la comunicación para el desarrollo^[14] y la agricultura climáticamente inteligente^[15]. Documentando sus resultados en el terreno, los clubes y su metodología se han convertido en un programa bandera de la Organización.

Es tal su reconocimiento a nivel interagencial que en la multimillonaria *Iniciativa para el Empoderamiento Económico de las Mujeres Rurales*^[16], liderada conjuntamente por las ABR y ONU-Mujeres, se le eligió como su piedra angular y punto de entrada en Níger. Para este efecto y buscando iniciar un proceso de apoyo mancomunado con el gobierno del país africano, se reconoció el valor del programa Dimitra para hacerle frente a los múltiples problemas que dificultan el empoderamiento socio-económico de la población rural nigerina.

Es diciente lo anterior dados los ambiciosos objetivos del programa que, poniendo a la mujer rural en el centro, buscan en Níger:

Como reconocido por:

^[8] La Oficina de Evaluación de la FAO.

^[9] El Módulo de Aprendizaje 4 de la FAO para el Desarrollo de Capacidades

^[10] El Reporte Anual de los Proyectos y Actividades de la FAO en apoyo e Cooperativas Agrícolas y Organizaciones de Productores (2014)

^[11] La Representación de la FAO en Senegal.

^[12] La publicación: *Juntos para Conseguir Resultados* FAO (2013)

^[13] El Sourcebook para el Género en la Agricultura del BM, el FIDA y la FAO (2009)

^[14] El Sourcebook de la FAO para la Comunicación para el Desarrollo (2014)

^[15] El proyecto de Género en la *Climate Smart Agriculture*

^[16] Su nombre oficial es *Accelerating Progress towards the Economic Empowerment of Rural Women (RWEE) Joint Programme* Establecido desde el 2012 como una iniciativa inter-agencial por un valor de 34 millones de dólares. El RWEE tiene operaciones en siete países: Guatemala, Ruanda, Liberia, Nepal, Kirguizistán, Etiopía y Níger.

mejorar su estatus alimenticio y nutricional; incrementar los ingresos para asegurar sus medios de subsistencia; promover como mejorar su liderazgo y participación en las comunidades, organizaciones agro-rurales y en el desarrollo de leyes, políticas como programas; y por último, promover un entorno normativo que, sensible al género, le sea favorable a su empoderamiento económico a largo plazo (ONU 2013, párr. 3)

Resulta entonces paradójico que arguyendo empoderar a las comunidades rurales, no exista una definición, al menos orientadora, sobre el reto que esto implica para el programa Dimitra. Su ausencia redundante en la falta de un marco lógico y directrices para el Monitoreo y Evaluación (M&E) que a la fecha hayan permitido la revisión concreta de sus limitantes y alcances, especialmente en lo que respecta al empoderamiento de las mujeres y la inclusión de los hombres en este proceso. Lo último, haciendo revisión de lo que implican los asuntos y consideraciones relacionadas a la masculinidad.



Fuente: FAO-Dimitra

Agravante de lo anterior, es la ausencia de una postura crítica que, entendiendo las relaciones de género de una manera amplia, considere las dos caras de una misma moneda. Es decir, el hacer de las mujeres un objetivo prioritario de las intervenciones del desarrollo no implica *per se* una contribución certera al logro de su empoderamiento. En vez de ello, puede conllevar a todo lo contrario, *desempoderándolas* al no solo aumentar su carga de trabajo y las expectativas sociales creadas en torno a ellas, sino peor, el

refuerzo de las normas y percepciones que las hacen ver como vulnerables o meros agentes domésticos que velan por el bienestar del hogar. Ocurre con frecuencia que es con base en este discurso por el cual navegan las principales y ampliamente aceptadas corrientes del desarrollo, que las mujeres se convierten en instrumentales para el éxito de las políticas y programas de organizaciones como la FAO (Okali 2011, pág. 1-12). Por ello, autores como Isserles hablan de *La retórica del Empoderamiento, la realidad del "Desarrollo como de costumbre"*. (Isserles 2003, pág. 38-57)

Es por tanto importante considerar propuestas académicas y de otras instituciones que trabajen en el tema, para informar y orientar mejor el proceso de inserción de la FAO en su propósito de empoderar a las comunidades rurales, y en especial a las mujeres. En las contribuciones académicas sobre esta materia se encuentran ideas y consideraciones valiosas para ampliar y refinar la visión organizacional en este tópico, que de aplicarse beneficiarían en gran medida la metodología accionable que ofrece Dimitra. Específicamente los clubes de escucha comunitarios, pueden valerse de las propuestas, posturas críticas y las investigaciones académicas en el campo, para asegurar más asertivamente el logro de su cometido.

3.2. Marco de Monitoreo y Evaluación (M&E)

El BM a través de las investigaciones de Malhotra y Schuler señala la urgencia de establecer un consenso alrededor de la definición del *Empoderamiento de las Mujeres como una Variable en el Desarrollo Internacional*. Lo anterior, en razón de la necesidad de establecer “marcos de Monitoreo y Evaluación (M&E) claros y sistemáticos que con el uso de diferentes indicadores, permitan medir la eficacia de los esfuerzos realizados por los gobiernos y las Agencias Internacionales, a través de sus políticas y programas” (BM 2005, pág. 84)

La FAO mediante el SOFA 2010-2011 también reconoce la necesidad de recopilar datos de referencia y hacer seguimientos y evaluaciones rigurosas a las intervenciones, dado que estas “pueden tener consecuencias de género difíciles de prever y que pueden ser contrarias a las deseadas” (FAO 2011, pág. 62). La disposición de evidencia e

información precisa sobre los alcances y limitantes de las intervenciones en el terreno, son cruciales para que de ser necesario se replantee en función de las dificultades, el contexto en el que se desarrollan, sus necesidades y las expectativas de la población que buscan servir, etc. Si bien la integración de un plan de M&E no asegura el éxito o la ausencia de contratiempos, representa una herramienta que en su buen uso es útil para conducir con mayor certeza los esfuerzos en pro de la consecución de sus cometidos. Esfuerzos que no como menos, prevengan el que las intervenciones se conviertan en armas de doble filo que vayan en detrimento de quienes buscan ayudar.

En esta cuestión, los miembros del equipo coordinador de Dimitra reconocen la falencia del programa en el establecimiento de un marco lógico y un plan de M&E, que acompañado de indicadores, permita la “medición” del empoderamiento de las comunidades rurales como consecuencia de los clubes. La FAO justifica esta deficiencia en los retos financieros y metodológicos que su creación y puesta en marcha plantean al programa.

En primera medida, el costo al que asciende el desarrollo de un esquema de M&E no se compara en lo más mínimo con los que acarrea su mantenimiento en el tiempo: la recolección, el procesamiento de datos y su posterior análisis. Por ello, “la coordinación del programa ha deliberadamente priorizado la inversión de sus escasos recursos en la implementación y ampliación de sus labores en los países donde opera, en razón de su buena acogida en el terreno por parte de las comunidades y sus autoridades locales” (DeMol 2015).

En segunda medida, la esencia adaptable del programa a contextos socio-culturales y dinámicas comunitarias diversas en zonas remotas y dispersas, plantea retos metodológicos inmensos para la fiabilidad de cualquier esquema de M&E. Como señala la coordinadora del programa, el poder monitorear y evaluar los efectos y resultados intangibles que la implementación de los clubes pueden traer consigo es un limitante, dado que “el programa no impone ni controla, sino que facilita” procesos propios a las comunidades. “Crear suficientes indicadores que informen una línea de base a los niveles nacionales, de los clubes y sus asociaciones sería una tarea extremadamente dispendiosa.

Éstos podrían ser además fácilmente “cuestionables en su fiabilidad, al buscar capturar procesos que pueden variar marcadamente entre cada uno de los 1,500 clubes que operan a la fecha. Cada club es independiente, tratando temas, estableciendo dinámicas así como procesos de acción y seguimiento diferentes, difíciles de encuadrar en un par de indicadores” (Monsieur 2015).



Fuente: DeMol

En tercera medida, es difícil marcar la frontera entre aquellos cambios en las ideas y el comportamiento de sus beneficiarios, que pueden o no ser producto de los procesos y deliberaciones instauradas por los clubes. Las decisiones y las acciones a las que llega un individuo no pueden explicarse a través de un solo modelo ni mucho menos considerarse como lineales, sino en vez, producto de procesos en las que un sinnúmero de factores entran en juego. (Sánchez 2015)

La ausencia de un marco lógico y un M&E plantea retos adicionales al programa, pues cada vez se acrecientan las demandas por la evidencia en el área del desarrollo internacional en la forma de resultados cuantificables. “Éstos son claves para sostener la credibilidad del programa y así, movilizar nuevos recursos que permitan escalar el

programa o al menos asegurar su perdurabilidad (Sánchez 2015) (Monsieur 2015) (DeMol 2015).

Como recuenta Andrea Sánchez, consultora del programa Dimitra, la comunidad de donantes prefiere usualmente destinar sus recursos a iniciativas que logran hacer más por menos, es decir, mostrar resultados cuantificables al corto plazo con la distribución o consecución de recursos tangibles. “Es difícil hacer entender que Dimitra no reparte alimentos ni herramientas para el cultivo, sino que promueve procesos de base, endógenos a las comunidades. Procesos que además, requieren tiempo para evidenciar resultados intangibles en la forma de ideas e iniciativas, cambios comportamentales a la luz de sus cultura y la adhesión a procesos de decisión participativos” (Sánchez 2015).

No sólo el programa Dimitra y la FAO sino la disciplina del desarrollo internacional como tal, enfrentan “retos substanciales para pasar de una mera conceptualización del empoderamiento, sobre todo femenino, a su medición” (BM 2005, pág. 86).

La naturaleza contextual específica del empoderamiento femenino plantea retos en términos de comparabilidad y consistencia en los indicadores usados para medirlo en diferentes escenarios. Reside allí la necesidad de reconciliar perspectivas universales con las realidades y los valores de aquellos para quienes el empoderamiento es un problema. (BM 84-85)

Aunque el empoderamiento puede ser definido como la "expansión de la libertad de elección y acción" (Narayan 2002, xviii) aplicándose a tanto las mujeres como otros grupos sociales desfavorecidos o excluidos, se debe reconocer que el *empoderamiento femenino* abarca algunos elementos únicos adicionales. En primer lugar, las mujeres no son sólo un grupo entre varios otros *desempoderados* en la sociedad (los pobres, las minorías étnicas, etc.); sino que son una categoría transversal que se superpone a todos éstos. En segundo lugar, los hogares y las relaciones intrafamiliares son fuente central del *des-empoderamiento* de las mujeres, de una manera que no es igual para otros grupos desfavorecidos. Esto significa que los esfuerzos para empoderar a las mujeres deben ser especialmente conscientes de las implicaciones al nivel de los hogares de la acción política (...) En tercer lugar, se puede argumentar que, si bien el empoderamiento en general requiere de la transformación institucional, el empoderamiento femenino requiere una transformación sistémica no sólo de las instituciones, sino específicamente de aquellos que apoyan las estructuras patriarcales (BM 2005, pág. 71).

3.3. La Inclusión de los hombres en la lucha por la equidad de género

Más que la definición de un marco conceptual que vaya de la mano al establecimiento de un marco lógico como a un esquema preciso de M&E, la FAO y el programa Dimitra deberían ampliar su margen de acción. Este último considerando a los hombres también como parte central de sus intervenciones, no sólo en teoría sino también en la práctica. Su eslogan “*Género, mujeres rurales y desarrollo*” da visos claros de desbalancear su foco de atención, de la misma manera que lo hace institucionalmente la FAO, hacia la población femenina sobre la masculina en los temas de género.

Si bien la FAO reconoce en el concepto de género, uno que por su carácter contextual y constantemente cambiante no puede tener definición fija, es en sí y en toda medida incluyente de hombres como mujeres. Al ser un concepto sociológico y no biológico, éste expresa las relaciones sociales entre ellos y ellas. “Relaciones que basadas en valores, normas, principios y creencias culturalmente adquiridas se asocian a lo que es ser femenino y masculino” (FAO 2011, pág. 16).

El discurso del desarrollo que se orienta exclusivamente en el colectivo femenino corre el riesgo de desconocer por una parte que, como partícipes y hacedores de estas relaciones sociales, los hombres como obstáculos o aliados, son actores clave para la consecución de la equidad de género. Por otra parte, corren el riesgo de pasar por alto el hecho que los hombres son también víctimas de las convenciones sociales: las nociones, ideas y creencias que demarcan lo socialmente aceptable para ellos y que los hacen sujetos de expectativas y demandas en el cumplimiento de ciertos roles y funciones en las esferas públicas como privadas (Barker y Schulte 2010, pág. 2).



Fuente: Monsieur

La corriente teórica dominante refuerza la idea errónea que la lucha por la equidad de género, es una lid de mujeres por los derechos de las mujeres. Integrar a los hombres, comprender los asuntos que enfrentan y analizar las nociones de lo que es viril o símbolo de la masculinidad en las comunidades de intervención no podría ser menos que apremiante. Esto como prerrequisito para *Lograr un Cambio Transformativo para el Empoderamiento de las Mujeres Rurales*^[19] así como lo sostiene Christine Okali de la Universidad de Sussex. En su propuesta teórica, ella defiende la necesidad de “cambiar la manera en la que el género, los asuntos y las relaciones de género están enmarcadas, adoptando un enfoque socio-relacional que implique el poner a las mujeres dentro de un espectro social amplio”. Un espectro que “incluya a los hombres incluso cuando las intervenciones del desarrollo están particularmente enfocadas en las mujeres o en los grupos que las congregan” (Okali 2011, pág. 1-7).

Aunque hay una falta de experiencia documentada sobre el trabajo con hombres en temas de género, la poca información que existe deja en claro que el privilegio masculino sigue sin ser problematizado: El trabajo con y sobre los hombres y las

^[19] Título original: *Achieving Transformative Change for Rural Women's Empowerment*

masculinidades en el desarrollo no se ha vinculado con los problemas en torno a la equidad (...) así como el hecho que el discurso dominante en la literatura del desarrollo presenta a los hombres como problemas y a las mujeres como víctimas (Okali 2011, pág. 7).

Los beneficios potenciales de la participación de los hombres son muchos y el actuar como si los hombres fuesen irrelevantes impone exigencias imposibles de cumplir para las mujeres. (...) Las mujeres rara vez operan como individuos autónomos en su vida cotidiana, dentro de sus comunidades, así como dentro de los proyectos diseñados para ellas. (...) En la práctica es completamente posible que los hombres sean aliados que apoyen las demandas de las mujeres por mayores recursos [y oportunidades]. Levy (1992), Porter, Smyth y Sweetman (1999) sostienen que es necesario el hacer a los hombres más responsables en el [proceso de] cambio. Al reflexionar sobre el hecho que las actividades dirigidas por las mujeres han producido un sector [agro-rural] débil, marginal y a menudo carente de financiación, los autores observan que el alentar a los hombres a invertir su tiempo y energía para cambiar el *status quo* de género, es probable que sea un factor crítico en la búsqueda por la equidad de género (...) Además, existen retos, como el etiquetado negativo de los hombres, que los fija en categorías sexuadas opuestas; los obstáculos causados por la hostilidad masculina en proyectos de “solo mujeres, y la importancia de abordar el aspecto masculino de las responsabilidades conjuntas (...) (Okali 2011, pág. 7)

De la mano del programa Dimitra, la FAO podría enfocarse con mayor ahínco en los hombres y la comprensión como análisis de los modelos de masculinidad ampliamente aceptados por las comunidades rurales. A través de los clubes, la aplicación de una visión holística puede verse nutrida por las buenas experiencias que ya se notan en la inclusión de los hombres como beneficiarios y partícipes de sus actividades, estimándose a la fecha en al menos un tercio de los miembros de los clubes. De todas maneras aún reside un potencial por explotar incluyéndolos más activamente, haciéndolos conscientes de los beneficios para ellos, sus hogares y no sólo las mujeres en el logro de la equidad de género.

Lo anterior no implica que el darle prioridad a las mujeres vulnerables no sea valioso en las actividades de los clubes. Por el contrario “la intención es principalmente el reducir al mínimo los riesgos de fracaso del programa como resultado de la adopción de supuestos a menudo erróneos pero paradójicamente populares sobre los diferentes papeles que desempeñan y deben seguir desempeñando las mujeres y los hombres” para lograr la reducción del hambre y la pobreza (Okali y Naess 2013, pág. 2) y como menos

lograr empoderarlas con éxito, sin efectos colaterales que terminen empeorando su situación.

Como reconocen Okali y Naess en estudios comisionados por el consorcio africano de *Agriculturas Futuras* “Las mujeres en el centro de la política de género y (...) el desarrollo se retratan típicamente como vulnerables, débiles, pobres y socialmente aisladas. Discutiblemente, lo anterior responde a dinámicas políticas (...) en lugar de ser un reflejo fehaciente de las realidades como los cambios de diversa índole que los hombres y las mujeres experimentan regularmente” (Okali y Naess 2013, pág. 2) Por ello y en alcance a las propuestas de Okali en 2011, arguyen la necesidad de un marco conceptual de género que más realista y matizado se base en el reconocimiento de la complejidad social y una comprensión contextual específica de las relaciones sociales que incluyan, entre otras, a las de género.



Fuente: Najros

En la ampliación del enfoque de la FAO de la mano del programa Dimitra, su accionar puede verse informado por el estudio comisionado al *Centro Internacional para la Investigación de la Mujer*^[21] por la ONG CARE. En este, Barker y Schulte consideran

^[21] Oficialmente, el International Center for Research on Women

acciones y principios que pueden ser conducentes a *Involucrar a los hombres como aliados en el Empoderamiento Económico de las Mujeres*^[22] tales como la necesidad de reconocer: las dinámicas de las relaciones de pareja; a algunos grupos específicos de hombres como vulnerables; así como, los diferentes tipos de hombres y los múltiples roles que juegan (Barker y Schulte 2010, pág. 3-4)

Los autores sostienen de la misma manera que lo han hecho Isserles, Okali, Kandor y Naess que los “programas para el empoderamiento femenino están basados en una suerte de premisas que consideran a los hombres como ya empoderados, desinteresados y no confiables” (Barker y Schulte 2010, pág. 2). “Premisas que aunque parcialmente respaldadas por investigaciones académicas, se ven contrarrestadas por variedad de ejemplos que dan muestra de comportamientos positivos de los hombres” así como también lo arguye Ahmed en sus artículo *Microcrédito, Hombres y Masculinidades* en cuestiones como la división de las tareas domésticas, la contribución financiera al hogar, etc. (Ahmed 2008, pág. 122-123)

Baker y Schulte enfatizan así no sólo la necesidad ya expresa de “entender las normas sociales y las instituciones que influyen la percepción de lo que significa ser hombre” en las comunidades, sino también de no encuadrar a los hombres dentro de una categoría monolítica.

Al hablar de "los hombres y sus respuestas al empoderamiento económico de las mujeres" afirmamos ante todo, que no existe un modelo de hombre "genérico" y que cualquier programa debe tener en cuenta la pluralidad de los hombres y sus contextos culturales específicos (...), así como sus diferencias individuales (Barker y Schulte 2010, pág. 3).

Dada “la importancia de considerar significados que evolucionan con el tiempo y que se correlacionan con el empoderamiento en contextos específicos” (BM 2005, pág. 85) las propuestas metodológicas del profesor Robert Chambers del Instituto para los Estudios del Desarrollo^[24], también podrían considerarse como un ingrediente adicional para el

[22] Título original: *Engaging Men as Allies in Women’s Economic Empowerment*

[24] El Institute of Development Studies (IDS) es una entidad académica adscrita a la Universidad de Sussex en Brighton, Reino Unido.

mejoramiento del programa Dimitra. Específicamente en lo que respecta al desarrollo de un esquema de M&E. Como uno de los más reconocidos exponentes del *DRP - Diagnóstico Rural Participativo* (PRA por sus siglas en inglés), Chambers congrega en esta metodología “una familia creciente de enfoques y métodos para permitirle a las poblaciones locales el compartir, mejorar y analizar sus conocimientos sobre la vida y sus condiciones, para planificar y actuar” (Chambers 1994, pág. 953)

La propuesta del Dr. Chambers responde a la necesidad de procesos endógenos de evaluación que no implican los costos y complicaciones que tienen el establecimiento y funcionamiento de un esquema de M&E en su sentido estricto. La implementación de evaluaciones cualitativas que no le son extrañas a la FAO en este campo, pueden ayudar a recabar en los beneficiarios directos e indirectos de los clubes los indicios necesarios para adaptar mejor los mensajes como el acompañamiento de la FAO en el proceso de su empoderamiento. Sobre todo, para entender las normas y las convenciones sociales que esculpen y definen las relaciones de género entre mujeres y hombres.

Algunas características distintivas del DRP entre las cuales se pueden mencionar: la aplicación participativa de sus métodos, el cambio en las actitudes y comportamiento de agentes externos, la disposición para el compartir conocimientos y experiencias, lo hacen muy adecuado como herramienta de evaluación (Chambers 1994, pág. 1438- 1439). Este se integra bien con el espíritu participativo de los clubes y no como menos con sus siete rasgos característicos, facilitando en gran medida su proceso de articulación a la metodología de Dimitra.

Fuente: Najros



3.4. Inserción en la agenda programática de la FAO y escalabilidad

A pesar de ser un programa bandera de la FAO, Dimitra no se financia a través del presupuesto regular de la Organización; es decir, de las cuotas bianuales establecidas a los Estados miembros. En cambio, este es financiado bajo la figura de fondos extrapresupuestales que se presentan en la forma de contribuciones voluntarias a la FAO por parte de los Estados u otras entidades. Dichas contribuciones son usualmente otorgadas a través de la formulación e implementación de programas específicos, en apoyo de la agenda programática institucional que se articula consultivamente con los Estados miembros. En el caso del programa Dimitra sus fondos han tenido como principal fuente al gobierno de Bélgica, en apoyo al programa institucional de trabajo en pro de la equidad de género. Lo anterior, implica que si bien el programa ha operado bajo el marco institucional de la FAO, a éste lo ha financiado un tercero del que depende para su existencia en el tiempo.

Según la coordinadora de Dimitra, en el último lustro la cooperación Belga ha contribuido a la FAO de manera adicional a su cuota regular con al menos 6 millones de dólares anuales. De éstos se asignaron para el año en curso 1.1 y en el año precedente 1.6 millones de dólares para el funcionamiento del programa en pleno (Monsieur 2015). Como coincidieron en señalar los diferentes oficiales entrevistados, la contribución de parte de la FAO ha sido básicamente nula en términos financieros, restringiéndose a la

provisión de una red de apoyo técnico como político a nivel global. (Monsieur 2015)
(DeMol 2015)

Lo anterior, ha implicado para los clubes Dimitra grandes limitantes en términos de alcance a nivel Organizacional e incluso externo, puesto que existe otra unidad de trabajo financiada por el programa regular que por lo mismo, tiene potestad institucional en el área de comunicación para el desarrollo. Mientras la dirección técnica del área de comunicación para el desarrollo (ComDev) pertenece a la *División de Asociaciones, Actividades de Promoción Institucional y Fortalecimiento de las Capacidades*, el equipo Dimitra se encuentra en la *División de Políticas Sociales e Instituciones Rurales*, otrora la *División de Género, Equidad y Empleo Rural*. Esto ha implicado un aislamiento no solo físico sino también programático intra-institucionalmente, dado que cada una de las unidades de trabajo opera de manera independiente respondiendo a directrices, intereses y liderazgos, así como a áreas temáticas prioritarias que se perciben “diferentes”. “De hecho, se tiende a alienar y marginar al programa Dimitra acusándolo erróneamente de ser uno solamente enfocado en el tema de género, cuando es en todo su derecho, uno de comunicación para el desarrollo” (Sánchez 2015)

Es así como uno de los grandes limitantes de la FAO en su proceso de intervención el área de la comunicación para el desarrollo es la ausencia de una estrategia corporativa que si en teoría existe, en la práctica y operacionalmente se ve viciada por divisiones internas. Dicha división orgánica no sería de importancia si no fuera por el hecho que no existen mecanismos vinculantes para la coordinación de actividades internas dentro de la Organización. Y que como agravante, en razón de las diferentes fuentes de financiamiento, llevan a la competencia interna para la recaudación de fondos y la supervivencia de sus iniciativas.

En una organización orientada hacia el logro de resultados para justificar su financiamiento, las diferentes divisiones compiten internamente por fondos cada vez más reducidos. Paradójicamente, en vez de estar unidas las diferentes unidades de trabajo, en torno a la recaudación de fondos y a la articulación de una agenda programática

consistente en el tema, intereses y afinidades particulares que demarcan territorialidades parecen mandar la parada.

Su falta de escalabilidad a nivel interno ha tenido así repercusiones visibles para lograr por un lado que el programa se integre complementariamente a otras iniciativas internas y por el otro, que en los países donde opera tenga el respaldo necesario de la FAO para llevar sus resultados a impactar la política pública en la creación o fortalecimiento de un entorno normativo favorable para que este tipo de iniciativas tengan aliento propio.



Fuente: Najros

A diez años de existencia y a pesar de su éxito, la FAO no ha logrado apoyar a sus Estados miembros en la formulación de políticas y programas que sirviéndose de su experiencia con el programa Dimitra repliquen su metodología. Sus buenos resultados aún se circunscriben a los cinco países y las comunidades rurales del Africa en las que operan, sin haber logrado aún demostrar que sin su acompañamiento, en otros contextos y liderado por otros actores, podrían también funcionar.

La coordinación del programa arguye que el aporte de los clubes Dimitra no se limita a la movilización social de base y el intercambio de la información, sino que se expande, al ofrecer una propuesta metodológica concreta para la integración accionable

de consideraciones de género en los procesos de comunicación para el desarrollo (Monsieur 2015). Una metodología que además, tiene el potencial de operar complementariamente a otros programas que sin ser de género o comunicación para el desarrollo *per se*, puedan llegar a tener mejores resultados por la participación activa de sus beneficiarios y beneficiarias en todas las etapas de su implementación.

El programa Dimitra anuda componentes programáticos transversales como lo son el género y la comunicación. En ello reside sin duda una buena práctica como una innovación, pero a pesar de ello queda claro que su propuesta no debería ser independiente y por el contrario debería ir de la mano a otras intervenciones. Esto, si quiere lograr ampliar su nivel de impacto contribuyendo más decididamente en la lucha contra el hambre y la pobreza.

Si bien el fortalecimiento de los procesos y dinámicas en la comunicación de las comunidades rurales se ha demostrado ser esencial, no es suficiente. La provisión de información y la apertura de espacios de dialogo en las comunidades rurales por importantes que sean, no bastan por si solas para combatir los fenómenos del hambre y la pobreza como así, para hacerle frente a las inequidades de género. Como reconoce la FAO,

No existe una única intervención que por sí sola pueda hacer frente a los múltiples desafíos que se enfrentan para cerrar la brecha de género en las zonas rurales como el sector agrícola (...) Algunos activos se complementan y las limitaciones que soportan las mujeres a menudo se refuerzan mutuamente. Por tanto, las intervenciones deben ser integradas y secuenciadas, contemplando amplia como holísticamente a las mujeres en sus contextos sociales (...) El lograr hacerle frente exitoso a una de las tantas limitaciones a las que se enfrentan puede ser útil, pero mientras tanto otras de éstas pueden irse transformando en una atadura (FAO 2011a, pág. 62).

Si bien la Organización insiste en la necesidad de formular políticas como programas integrales, paradójicamente su propio accionar la contradice. Su agenda programática es un mal ejemplo de aquello que vehemente predica en su asesoramiento a los Estados. A éstos les insta a propender por la coherencia como consistencia en la formulación e implementación de políticas y en el establecimiento de sinergias que logren una mejor eficiencia en el uso de recursos evitando la duplicación de esfuerzos. El caso específico del programa Dimitra muestra como las iniciativas que acoge bajo su marco institucional,

financiados o no por su programa regular están fraccionados, incapaces de establecer procesos cooperativos que eviten la duplicación de esfuerzos y el uso eficiente de sus recursos para hacer un cambio contundente en el terreno.

CONCLUSIONES

Para comenzar, se puede decir que se reconoce el trabajo de la FAO en la promoción de procesos de comunicación para el desarrollo como un instrumento eficaz para hacerle frente a los obstáculos que impiden el logro de la equidad de género a nivel mundial. Lo anterior, con miras al cumplimiento del mandato otorgado por sus Estados miembro para erradicar de la faz de la tierra los fenómenos del hambre y la pobreza. La FAO ha soportado su misión en las Agendas de Desarrollo Internacional sobre la materia y específicamente desde 1998 hasta el 2015 en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Sin embargo, persisten retos claros como la distribución efectiva y equitativa de los alimentos, que como se dijo anteriormente, tienen la suficiente disponibilidad para alimentar a todos los habitantes del planeta. Paradójicamente en medio de la abundancia, el fenómeno del hambre encuentra explicación en la carencia de medios para su acceso, especialmente en las zonas rurales donde la pobreza tiene mayor prevalencia. Además, otro reto es el lograr avances en la equidad de género en todos los aspectos que esto implica y que le da a las mujeres, sobre todo, las herramientas necesarias para que no solo sean beneficiarias sino también artífices del desarrollo.

En este sentido se identificó que el hambre y la pobreza son fenómenos que alimentan un círculo vicioso, que se refuerzan mutuamente y que es indispensable quebrantar. En este propósito es pertinente crear mecanismos para dar acceso a los alimentos e impulsar el desarrollo agrícola en el que las mujeres deben ostentar un papel protagónico, pues se identificó que además de ser un fenómeno primordialmente rural, es así mismo feminizado. Según las estadísticas, las mujeres son las más padecen este flagelo dado que son víctimas de limitantes sistemáticos en su acceso, uso y control de los recursos y oportunidades entre las que caben las productivas.

Para dar respuesta a las necesidades y los retos planteados, la información y la comunicación se han identificaron como herramientas fundamentales pues su ausencia limita las posibilidades de desarrollo de las comunidades rurales en pleno. Es por lo

anterior que la FAO ha incursionado en el área de comunicación para el desarrollo desplegando sinnúmero de estrategias entre las que se reconocen al programa de los Clubes de Escucha Comunitarios Dimitra como una de sus más exitosas. El programa es pionero por tener una metodología novedosa con siete rasgos característicos entre los que se cuenta: el promover no sólo el acceso a la comunicación y la información sino también la autonomía y propiedad, la colaboración con las radios comunitarias, el trabajo en redes, la participación libre y voluntaria de sus miembros, como por ser un mecanismo orientado a la acción que integra un enfoque de género.

Estos clubes vieron la luz en el África Subsahariana, inicialmente en la República del Congo (R.D.C.), pero gracias a sus bondades y a los éxitos obtenidos se reprodujo en otros cuatro países, previa adaptación a las realidades de cada contexto. En los casos particulares de la R.D.C. y Níger tuvieron gran acogida y como resultado se han evidenciado cambios sustanciales en temas culturales como así en los roles desempeñados por las mujeres y las prácticas alimenticias y el acceso a los recursos productivos, entre otros.

A pesar de su notorio éxito el programa Dimitra es susceptible a mejorar. Por consiguiente, luego de un análisis concienzudo se concluye en algunas propuestas en aspectos puntuales dentro de los que se puede mencionar el empoderamiento. En este aspecto lo primero que se debe resaltar es que este es sobre todo para las mujeres pero no exclusivo de ellas.

El proceso de intervención de la FAO para promover procesos de comunicación para el desarrollo podría verse mejorado primordialmente a través de la formulación de una agenda programática consistente. Que por lo mismo, tome en consideración su experiencia a través del programa Dimitra en la articulación de una metodología accionable que integra un enfoque de género en la comunicación para el desarrollo. Caracterizada su incursión en el África Subsahariana por los siete rasgos distintivos ya mencionados, su proceso de intervención podría hacerse más efectivo y asertivo en la formulación de un plan de monitoreo y evaluación, que flexible, sea adaptable a las realidades de las comunidades de base con las que trabaja. Adicional a ello, la adhesión

a una postura en su discurso institucional sobre lo que implica el empoderamiento, sobre todo femenino, y el género podría así mismo afinar su intervención: integrando a los hombres como aliados en los procesos de empoderamiento femenino; revisitando la visión de las mujeres como víctimas y los hombres como obstáculos; y no como menos considerando con mayor énfasis cuestiones relativas a los hombres y las masculinidades en su trabajo en pro de la consecución de la equidad de género.

Así mismo se ha sugerido el evaluar la posibilidad de escalar a nivel institucional y con el apoyo político necesario su asistencia a los Estados miembros. De manera que se pueda crear o reforzar un marco normativo favorable en los países para que iniciativas de comunicación para el desarrollo con un enfoque de género tengan aliento propio.

BIBLIOGRAFIA

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (1989). *Guidelines on Communication for Rural Development: a brief for development planners and project formulators*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/t7974e/t7974e00.htm>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2005). *La FAO al servicio de sus Miembros*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/005/y8564s/y8564s00.htm>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2011a). *El estado Mundial para la Agricultura y la Alimentación 2010-11 (SOFA): Las mujeres en la Agricultura, Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/013/i2050s/i2050s.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2011b). *Communicating Gender for Rural Development: Integrating gender in communication for development*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/am319e/am319e00.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2011c). *Community listeners' clubs: Stepping stones for action in rural areas. Communicating Gender for Rural Development*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/am604e/am604e.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2011d) *Programa de investigación de CGIAR sobre cambio climático, agricultura y seguridad*

alimentaria (ccaafs) Segunda edición, 2013. Roma, FAO. Disponible en:
<http://www.fao.org/docrep/018/i3385s/i3385s.pdf>

Publicaciones académicas

Ahmed, F. E. (2008) *Microcredit, Men and Masculinity* (2008), Baltimore, NWSA Journal, Vol. 20, No. 2 (2008)

Alkire, S. (2010) *Introducción al Enfoque de Capacidades de Sen: Curso técnico de medición multidimensional de la pobreza y sus aplicaciones* (2010). Oxford, Reino Unido. CEPAL, Naciones Unidas y Oxford Poverty & Human Development Initiative. 2010.

Barker, G., Schulte, J. (2010) *Engaging Men as Allies in Women's Economic Empowerment: Strategies and Recommendations for CARE Country Offices*. Washington, International Center for Research on Women. Disponible en:
http://gender.care2share.wikispaces.net/file/view/Engaging_Men_in_WEE-Final.doc

Edo, M (2002) “*Amartya Sen y el Desarrollo como Libertad: La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo*” (2002). Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Ciencia Política y Gobierno. Disponible en: <http://www.panzertuppen.org/2011/economia/mh015.pdf>

FIDA, FAO y PMA (2002). *La reducción de la pobreza y el hambre: la función fundamental de la financiación de la alimentación, la agricultura y el desarrollo rural* Roma, RBA Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/003/y6265s/y6265s.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) y Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) (2006). *Framework on Effective Rural Communication for Development*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/nr/com/gtzworkshop/a0892e00.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), Oficina de Evaluación de la FAO (2011). *Evaluación del rol y trabajo de la FAO en relación al género y el desarrollo*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/meeting/023/MB469E01.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2014). *The State of Food Insecurity in the World (SOFI) 2014*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i4030e.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2014a). *FAO's Strategic Objective 3: Reduce rural poverty*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i3872e.pdf>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), (2014b). *Reporte Anual de los Proyectos y Actividades de la FAO en apoyo e Cooperativas Agrícolas y Organizaciones de Productores (2014)* Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/card/en/c/79acac22-0ee4-45c5-b53c-f02b5523797c/>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2015). *About FAO*. Roma, FAO. Disponible en <http://www.fao.org/about/en/>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2015a). *Post-2015 Development Agenda and the Millennium Development Goals*. Roma, FAO Disponible en: <http://www.fao.org/post-2015-mdg/mdg/en/>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2015c). *Dimitra Publications*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/dimitra/dimitra-publications/publications/en/>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2015d). *Reducir la pobreza rural*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/about/what-we-do/so3/es/>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2015e). *Dimitra community listeners' clubs: A unique approach*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/dimitra/dimitra-publications/publications/en/>

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2015f). *Hallazgos Clave. Save Food: Iniciativa mundial sobre la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos*. Roma, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/save-food/recursos/keyfindings/es/>

Holt Gimenez, E (2012). *We Already Grow Enough Food for 10 Billion People and Still Can't End Hunger*. Huffington Post, the Blog. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/eric-holt-gimenez/world-hunger_b_1463429.html

Organización de las Naciones Unidas – ONU. (2013). *Multi-partner Trust Fund Office. Rural Women Economic Empowerment Niger*. Nueva York: ONU. Disponible en: <http://mptf.undp.org/factsheet/project/00092005>

Organización de las Naciones Unidas – ONU. (2015). *Podemos erradicar la pobreza, Objetivos de Desarrollo del Milenio y más allá de 2015. Objetivo 1: Erradicar la Pobreza y el Hambre*. Nueva York: ONU. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml>

Organización de Naciones Unidas, Secretaría General (2009). *Reporte para el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General Erradicación de la pobreza y otras cuestiones de desarrollo: la mujer en el desarrollo. Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo. El control por la mujer de los recursos económicos y del acceso a los recursos financieros, incluida la micro financiación*. Nueva York: ONU.

Sen, Amartya. (1995), *¿Igualdad de qué?*, *Ciclo Tanner de Conferencias sobre los Valores Humanos*; Standford: Universidad de Stanford. Disponible en: <http://www.panzertruppen.org/2011/economia/mh015.pdf>

Sen, Amartya. (2000), *Desarrollo como Libertad*. Madrid: Editorial Planeta. Disponible en: <http://www.panzertruppen.org/2011/economia/mh015.pdf>

United Nations Department of Economic and Social Affairs (UN/DESA) (2013). *World population projected to reach 9.6 billion by 2050*. Nueva York, ONU: Disponible en: <http://www.un.org/en/development/desa/news/population/un-report-world-population-projected-to-reach-9-6-billion-by-2050.html>

United Nations Development Program (2011), *National Human Development Report Unit, Human Development Report Office (2011) "Support Package for HDR Focal Points: I: Human Development Concept"*. . Nueva York, ONU: Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/SupportPackage_eng.pdf

United Nations Economic and Social Council (2007). *Strengthening efforts to eradicate poverty and hunger, including through the global partnership for development: Report of the Secretary General of the United Nations H.E. Ban Ki Moon*. Nueva York, ONU: Disponible en: <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/communications/wfp224568.pdf>

World Bank (2013). *Remarkable Declines in Global Poverty, But Major Challenges Remain*. Washington, D.C. World Bank. Disponible en: <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/04/17/remarkable-declines-in-global-poverty-but-major-challenges-remain>

Capítulos o artículos en libro.

World Bank (2005). *Measuring Empowerment. Chapter 3: Women's Empowerment as a Variable in International Development in Measuring Empowerment*. World Bank, *Measuring Empowerment Cross-Disciplinary Perspectives*, Pág 84, Washington, D.C. World Bank, Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/7441/344100PAPER0Me101Official0use0only1.pdf?sequence=1>

Artículos en publicaciones periódicas académicas.

Chambers, R (1994). *Participatory Rural Appraisal (PRA): Challenges, Potentials and Paradigm*. Brighton, Institute of Development Studies,. World Development, Vol. 22, No. 10, Disponible en: <http://sergiorosendo.pbworks.com/f/Chambers+on+the+challenges+and+potential+of+PRA.pdf>

Chambers, R (1994). *The Origins and Practice of Participatory Rural Appraisal*. Brighton, Institute of Development Studies, World Development, Vol. 22, No. 7, Disponible en: https://entwicklungspolitik.uni-hohenheim.de/uploads/media/Day_4_-_Reading_text_8_02.pdf

Okali, C., (2011) *Achieving Transformative Change for Rural Women's Empowerment Expert paper*. Brighton, University of Sussex United Kingdom Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw56/egm/Okali-EP-8-EGM-RW-Sep-2011.pdf>

Okali, C., Lars, O. N. (2013) *Making Sense of Gender, Climate Change and Agriculture in sub-Saharan Africa: Creating Gender Responsive Climate Adaptation Policy*. Brighton, Institute of Development Studies at the University of Sussex. Disponible en: <http://www.future-agricultures.org/publications/research-and-analysis/1727-making-sense-of-gender-climate-change-and-agriculture-in-Sub-saharan-africa/file>

Artículos en publicaciones periódicas no académicas.

Oxfam Canada (2015). *There is enough food to feed the world*. Ottawa, Oxfam: Disponible en: <http://www.oxfam.ca/there-enough-food-feed-world>

World Health Organization (WHO) (2015). *Nota Descriptiva: Enfermedades no transmisibles*. Ginebra, WHO. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs355/es/>

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), (2011). *Agencia especializada de las Naciones Unidas para 2011. "Topics: Definiciones-Glosario"*. Roma, IFAD Disponible en: http://www.ifad.org/gender/glossary_s.htm

Otros documentos.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2013). *Módulo de Aprendizaje 4 de la FAO para el Desarrollo de Capacidades: Análisis Organizacional y Desarrollo (2013)* Roma, FAO. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/capacity_building/LM4_v2_WEB_Light.pdf

World Bank (2015). *Poverty headcount at 1.25 a day. Goal 3: Promote Gender Equality and Empower Women. Target 3.A.* Washington, D.C. World Bank. Disponible en: <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:23394252~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>

World Bank (2015b). *Ratio of girls to boys in primary and secondary Goal 1: Eradicate Extreme Poverty and Hunger Target 1.A, 1.B y 1.C.* Washington, D.C. World Bank. Disponible en: <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:23394249~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>

World Food Programme [WFP] (2015). *Frequently Asked Questions (FAQs) on Hunger.* Roma, WFP. Disponible en: <https://www.wfp.org/hunger/faqs>

World Food Programme (WFP) (2015a). *Hunger Statistics.* Roma, WFP. Disponible en: <https://www.wfp.org/hunger/stats>

Entrevistas.

Entrevista realizada a De Mol, Y. (2015, Julio 24). Oficial del Programa Dimitra, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.

Entrevista realizada a Chedrawi, G. (2015, Noviembre 10). Consultora del Programa Dimitra, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.

Entrevista realizada a Monsieur, C. (2015, Octubre 12). Coordinadora del Programa Dimitra, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.

Entrevista realizada a Najros, E. (2015, Julio 8). Fundadora del Programa Dimitra, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.

Entrevista realizada a Sánchez, A. (2015, Junio 12). Consultora Internacional del Programa Dimitra, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.

Entrevista realizada a Villarreal, M. (2015, Octubre 7). Directora de la División de Asociaciones, Actividades de Promoción Institucional y Fortalecimiento de las Capacidades, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma.